



“Los Acuerdos Económicos de Integración y su relación con la Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica”

Jhannie Araceli Zarza González

Memoria del Máster en Estudios Internacionales

Curso 2016-2017

Trabajo dirigido por: Dr. Xavier Fernández Pons

ÍNDICE

Resumen	2
Introducción	3
CAPÍTULO I	5
Evolución histórica de la Cooperación Sur-Sur	5
1.1 De Bandung a los Objetivos de Desarrollo Sostenible	5
1.2 El doble camino de la CSS en Latinoamérica	10
CAPÍTULO II	16
Los Acuerdos Económicos de Integración y su relación con la Cooperación Sur-Sur	16
2.1 Los Acuerdos Económicos de Integración en Latinoamérica y sus etapas.	16
2.1.1 Primera etapa: El proteccionismo	17
2.1.2 Segunda etapa: El nuevo regionalismo	21
2.1.3 Tercera etapa: Integración integral	25
2.2 Los Acuerdos Económicos de Integración y la Cooperación sur-sur en Latinoamérica	29
CAPÍTULO III	32
Estudio de caso: La Alianza del Pacífico y la Cooperación Sur - Sur	32
3.1 Reseña histórica sobre la Alianza del Pacífico	32
3.2.1 PROYECTOS EN EJECUCIÓN	44
3.2.1.a Plataforma de movilidad estudiantil y académica de la Alianza del Pacífico	44
3.2.1.b Integración Regional para el Fomento de la Producción y Consumo Sustentables (PyCS) de la Alianza del Pacífico	46
3.2.1.c Diplomacia Deportiva	47
3.2.1.d Red de Investigación de Científicos de Cambio Climático (RICCC)	48
3.2.1.e Programa de Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico.	49
3.2.2 TERMINADO	50
3.2.2.a Intercambio de experiencias para el fortalecimiento de la promoción y mejora de la competitividad e innovación de la MIPYME	50
Conclusiones	52
Documentación	55
Bibliografía	56

Resumen

A lo largo de esta investigación se trata de exponer la relación que existe entre los Acuerdos Económicos de Integración y la Cooperación Sur- Sur en la región de Latinoamérica. En primer lugar se hace un repaso de la evolución de esta modalidad de cooperación, desde la Conferencia de Bandung en donde encuentra sus comienzos, pasando por una serie de eventos a través de los cuales fue tomando diferentes formas hasta llegar a los Objetivos de Desarrollo del Milenio en donde ya adquiere una posición con mayores tintes sociales y no sólo como cooperación técnica. Luego se enmarca todo lo anterior a Latinoamérica describiendo los dos caminos que toma esta modalidad de cooperación durante su apogeo en la región durante el siglo XXI, se pone énfasis en el surgimiento de los gobiernos de izquierda que asumieron el poder durante esa época y la manera en que esto afectó al relacionamiento dentro de la región y con el resto del mundo. Posteriormente, se expone de manera muy resumida la larga historia de los Acuerdos Económicos de Integración en Latinoamérica y los diferentes ciclos que vivió la región como consecuencia de crisis económicas y cambios políticos, además se relaciona lo anterior con la Cooperación Sur- Sur para exponer la forma en que esta modalidad fue variando a medida que transcurrieron las distintas etapas. Por último, se expone a través de un estudio de caso de la Alianza del Pacífico una nueva alternativa para practicar la Cooperación Sur-Sur, pero no de la manera tradicional en la que fue concebida en Bandung o a partir de la segunda mitad del siglo XXI en Latinoamérica, sino desde una perspectiva más abierta a una cooperación global sin dejar de lado los intereses internos de cada bloque pero tampoco actuando de manera completamente aislada del resto de los actores internacionales. Cabe destacar que con esta investigación no se pretende enfrentar una modalidad de cooperación con otra, simplemente que resulta apropiada tomar a la Cooperación Sur-Sur como estudio por sus características y las de la región en cuestión, tampoco pretende afirmar cuál es la manera adecuada de practicarla, sino se intenta mostrar que otra cara de la Cooperación Sur-Sur es posible, atendiendo a los tímidos resultados de intentos pasados por practicarla a través de los Acuerdos Económicos de Integración, la historia misma demuestra que lo que pudo haber funcionado ayer hoy tal vez ya no resulte adecuado en vista a ciertos factores.

Introducción

A mediados del siglo XX y como consecuencia de los dos sucesos bélicos de la época, comenzaron a trascender procesos tendientes a la cooperación. Se plantea entonces, luego de la Segunda Guerra Mundial, que los vencedores quienes quedaron en una mejor posición económica, estaban a cargo de prestar la ayuda necesaria a aquellos que más lo necesitaban para que estos trabajen en pos de su desarrollo. Hoy, en el siglo XXI, se sigue hablando del “nuevo orden mundial” pero pareciera ser que las reglas ya no están tan claras ¿quién ayuda a quién?, ¿cómo se da esa ayuda?

El escenario actual ha evolucionado para dar mayor espacio la modalidad de cooperación denominada sur-sur. Pero ¿qué implica exactamente que los países del sur cooperen entre sí?, desde sus comienzos no se ha conseguido encasillarla en un concepto fijo y común para todos los casos. No obstante, esta investigación se basa en ciertas premisas que giran en torno a los países del sur y la cooperación entre ellos.

En primer lugar, se considera países del sur a aquellos periféricos en relación al entorno geográfico de los hegemónicos, que por determinadas características tienen el perfil de subdesarrollado y enfrentan situaciones de vulnerabilidad y desafíos comunes. Se los agrupa teniendo en cuenta sus pasados históricos, estructura económica con base agraria y menores niveles de crecimiento en comparación a los países más industrializados, con esto se debe entender que no todos los países del sur tienen exactamente las mismas características, los de Europa se diferencian de aquellos que se encuentran en África o América.

En cuanto a la Cooperación Sur-Sur, es aquella que se da entre países con las características mencionadas en distintos ámbitos, económico, social, ambiental u otros de interés. Resulta importante para el escenario internacional, porque es una modalidad que preserva la identidad de sus participantes, protege su identidad cultural y generalmente no interfiere en los asuntos de los Estados. Además es una cooperación que se adapta a las realidades de cada país, lo cual resulta en que sea más eficaz y efectiva para los involucrados, implica el uso de recursos locales, menores costes la posibilidad de ejecutarse de forma rápida, flexible y sin condicionalidades.

Por lo mencionado, resulta apropiado fijar la atención en los países de Latinoamérica para esta investigación, por las características propias de sus miembros y de la región en sí. Se trata de una región que comparte un pasado histórico de colonización, culturas e idiomas además de los aspectos similares en las economías de sus países.

El objetivo de esta investigación es estudiar a la Cooperación Sur-Sur desde un enfoque al que tal vez no se le ha dado mucha atención, la de lo Acuerdos Económicos de Integración. A través de los mismos, se puede dar una cooperación más amplia e ir avanzado hacia otros objetivos, si bien es cierto que este tipo de acuerdos generalmente tienen la finalidad de integración, tal vez con un nuevo enfoque se tendrán mejores resultados y la integración será más efectiva. Así mismo, la importancia de esta investigación radica en que con el nuevo orden mundial del siglo XXI, se necesitan de nuevas fuentes que promocionen el desarrollo de los países del sur de una manera más armoniosa y acorde a las singularidades de estos.

A lo largo de la historia tanto los Acuerdos Económicos de Integración como la Cooperación Sur-Sur fueron mutando y tomando diversas formas de acuerdo las circunstancias que se vivían. Si bien se hará un pequeño repaso de los tantos acuerdos, el foco será la Alianza del Pacífico a través de un estudio de caso en donde se destacan sus comienzos, objetivos y las políticas complementarias practicadas entre sus miembros en el marco de la cooperación. Se toma a la Alianza del Pacífico como estudio de caso porque, no solo se adecua a la circunstancias actuales. sino que representa a la nueva generación de acuerdos en la región.

Por último, se debe resaltar que con esta investigación no se pretende enfrentar a las distintas modalidades de cooperación, sino mostrar cómo en una región con tantas singularidades como lo es Latinoamérica, la Cooperación Sur-Sur dentro de un Acuerdo Económico de Integración que se ajusta a las realidades del mundo globalizado en que vivimos, es posible.

CAPÍTULO I

Evolución histórica de la Cooperación Sur-Sur

1.1 De Bandung a los Objetivos de Desarrollo Sostenible

En lo que a cooperación se refiere, por mucho tiempo se mantuvo la idea “tradicional”, la de Norte-Sur, que significaba la consolidación de un proceso de posguerra, en base a la cual se conceptualiza al desarrollo y se asume la responsabilidad sobre este a través del llamado Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SCID)¹. Es así que, durante este periodo, se establecen las pautas a seguir en el mundo de la cooperación para lograr el desarrollo.

El SCID tradicional veía al desarrollo con ojos esencialmente económicos, relacionándolo con el crecimiento económico del país, que se mediría a través del Producto Interno Bruto (PIB). Esta lógica resulta muy fácil de entender, ya que, cuanto mayor sea el PIB, mayor crecimiento y por ende mayor desarrollo; se dejaba de lado otros aspectos que a la larga resulta importante tener en cuenta, como los desequilibrios ambientales, la desigualdad en la distribución y la subjetividad cuando se habla sobre calidad de vida.

Lo anterior, más el surgimiento de nuevas naciones debido al proceso de descolonización, nuevos conflictos entre países desarrollados, crisis económicas y algunos otros factores hicieron que esta dependencia del norte ya no sea tan segura para los países en desarrollo. Además, surge la necesidad de buscar nuevas alternativas, para estas nuevas naciones, de lograr un desarrollo a través de herramientas que realmente tengan en cuenta otros aspectos más allá de lo económico cuando de desarrollo se trate.

Actualmente, los constantes cambios económicos y políticos, así como la globalización son las que marcan las pautas. Si bien algunos podrían discutir que la globalización trae consigo más aspectos negativos que positivos, sería cuestionable que esto fuera así, lo

¹ Vid. LO BRUTTO, G; GONZÁLEZ, E: “Regionalismo estratégico, cooperación sur-sur y desarrollo en América Latina en el siglo XXI”, *Revista Bajo el Volcán (en línea)*, Vol. 15, 2015, p. 160.

que sí es cierto es que no todos los países pueden tener el mismo beneficio.²

Surge así desde el Sur y los países menos desarrollados, de manera incipiente, nuevas alternativas a lo que se había gestado en SCID tradicional. En ese sentido, los flujos de ayuda entre países del Sur o como hoy la conocemos la Cooperación Sur-Sur (CSS) registran sus primeras acciones en los años 50 en Asia con la Conferencia de Bandung, evento que marca un punto de inflexión y en donde participaron países asiáticos y africanos. Esta etapa de nacimiento de la CSS, se caracteriza por haberse dado en el seno de la guerra fría y del proceso de descolonización que se venía dando de los países participantes de la conferencia³.

La conferencia de Bandung se ve materializada con el Movimiento de los Países no Alineados (MNOAL), que buscaba reducir las brechas con los países más desarrollados en materia económica, industrial y agrícola. Paralelamente y en el ámbito de las Naciones Unidas, en 1964 se llevó a cabo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en donde participó el Grupo de los 77 (G77), el grupo más amplio de países en desarrollo dentro las Naciones Unidas, en ese entonces se buscaba crear un frente común para luchar por un mayor desarrollo de los países involucrados⁴.

A partir de la década de los 70, se observaron resultados de los esfuerzos que se venían dando. Desde 1972, ya existía dentro de las Naciones Unidas el Grupo de Trabajo sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD), y dos años más tarde esta modalidad de cooperación toma mayor forma con la creación de la Unidad Especial de la Cooperación Sur-Sur.⁵

Durante la misma época, se da lugar un evento muy importante en el marco de la CSS: la aprobación del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) en 1978. El PABA, nace como un receta de como practicar la CSS, se daba especial énfasis al papel del Estado y

²Vid. OJEDA, T: “La Cooperación Sur-Sur y la Regionalización en América Latina: el despertar de un gigante dormido”, *Revista Electrónica Relaciones Internacionales de la UAM*, Vol. 15, 2010, p. 92

³ Vid. LÓPEZ, S: “Cronología e Historia de la Cooperación Sur-Sur. Un aporte desde Iberoamérica”, Documentos del Programa Iberoamericano para el fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur, Documento de trabajo No. 5, 2014, p. 13

⁴ LÓPEZ CABANA, S., *Cronología e Historia de la Cooperación Sur-Sur...*, op. cit., p. 15

⁵ Vid. SANTANDER CAMPOS, G., *La cooperación Sur-Sur en América Latina: implicaciones para el sistema de ayuda*, HAL Archives-Ouvertes, Madrid, 2013, p. 1226.

a fortalecer las capacidades individuales intercambiando conocimientos y experiencias exitosas entre los países en desarrollo sin interferir en la soberanía de los mismos. Del mismo modo, se establecen las posibles maneras de practicar la CSS a nivel nacional, regional y subregional.⁶

Durante los años 80, se intentó seguir impulsando a la CSS. En 1981, se aprueba el Plan de Acción de Caracas sobre la Cooperación Económica entre países en Desarrollo (CEPD), que serviría como complemento de la CTPD. Además, en 1983, se crea el Fondo Fiduciario Pérez-Guerrero para la cooperación técnica y económica entre países en desarrollo. Sin embargo, la crisis de la deuda externa a principios de los 80, hizo que los países dejaran de lado la CSS para enfocarse en los problemas internos que iban teniendo. Se inicia un periodo de estancamiento de la CSS, en especial en Latinoamérica.

Durante la época de los 90, aún se percibían las consecuencias de la crisis, no obstante, no se quería dejar a la CSS y se reformuló el PABA para tratar de adaptarlo al nuevo panorama mundial. Así en 1996, el Comité de Alto nivel sobre la CSS elabora las nuevas orientaciones para la CTPD, en donde se incorporan cuestiones relativas al comercio, las inversiones y el tratamiento de la deuda; durante el mismo año se constituye el Fondo Fiduciario para financiar esta modalidad de cooperación.⁷

Hasta aquí, se concibe a la CSS como una herramienta para fortalecer a los países en desarrollo en aspectos técnicos y en cierta medida económicos. Se da mucha relevancia al Estado y a las experiencias exitosas de estos para compartirlas con sus pares, dando importancia a las instituciones y dejando de lado el aspecto social de la cooperación.

Con el comienzo del siglo XXI esa concepción cambia, no solo para la CSS, sino para todas las modalidades de cooperación. Esto se debe, en gran medida, a la Declaración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio por parte de los países miembros de las Naciones Unidas en septiembre del año 2000⁸. Si bien los ODM abarcan una serie de problemáticas, como la salud, educación y la lucha contra el hambre, su objetivo

⁶ Vid. Unidad Especial para la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo, Plan de Acción de Buenos Aires, Buenos Aires, 1978.

⁷ SANTANDER CAMPOS, G., *La cooperación Sur-Sur en América Latina...*, *op. cit.*, p. 1227.

⁸ Vid. Resolución aprobada por la Asamblea General 55/2, de 13 de septiembre de 2000, relativa a la Declaración del Milenio.

principal era la reducción de la pobreza a nivel mundial para el año 2015.

Con esto, las concepciones sobre desarrollo van tomando nuevas formas, donde en cierta medida se cuestionan las visiones clásicas y se plantean propuestas diferentes a lo que significa realmente desarrollo y la forma de lograrlo. Durante esta etapa todos los esfuerzos de la comunidad internacional se basaron en el cumplimiento de los ODM.

A lo largo de este periodo, la relevancia de la CSS fue reconocida dentro del contexto de la nueva agenda de desarrollo. Durante las distintas conferencias y foros que se llevaron a cabo durante la primera década del siglo XXI se mencionaba la importancia de fortalecer a la CSS para que contribuya como herramienta adicional al cumplimiento de los objetivos y la financiación al desarrollo.

Así mismo, durante este periodo se cuestiona la eficacia de la ayuda tradicional. El hecho de haber dado tanta importancia a la riqueza económica dio como resultado una CID sesgada, que se guiaba esencialmente por el indicador del PIB sin tener en cuenta aspectos que son importantes para definir si un país puede absorber y utilizar de manera eficaz y efectiva la ayuda recibida⁹.

Como respuesta a tales críticas se impulsa la llamada “Agenda de Eficacia para el Desarrollo”. Inicia en el 2002 con el Consenso de Monterrey, en donde se trata por primera vez las finanzas y el desarrollo de manera conjunta, los países participantes se comprometieron a proporcionar la ayuda de manera racional sin dejar de mencionar que el nivel desarrollo de cada país depende de ellos mismos aplicando políticas y estrategias eficaces y acorde a sus capacidades¹⁰.

En el 2009 se crea el *Task Team* sobre CSS dentro del Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo, lo cual da otro tipo de relevancia a esta modalidad de cooperación ya que, de alguna manera, se mezclan con los protagonistas típicos de la cooperación. Cobra especial protagonismo, cuando en el 2011 informaron sobre su trabajo durante el IV Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda de Busan, en el cual se acuerda crear nuevas alianzas para la

⁹ LO BRUTTO, G; GONZÁLEZ, E: *Regionalismo estratégico, cooperación sur-sur y desarrollo en América Latina...op. cit.*, p. 163.

¹⁰ Naciones Unidas, Informe de la Conferencia de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, A/CONF.198/11, Nueva York, 2002.

cooperación eficaz al desarrollo.¹¹

Ya en 2015 ,con el plazo de cumplimiento para los ODM alcanzado y viendo que muchos de ellos no se cumplieron en totalidad, aparece la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)¹². Estos nuevos objetivos surgen no sólo para continuar la labor de los anteriores, sino también para complementarlo ya que son mucho más amplios y ambiciosos, van más allá de la disminución de la pobreza y ponen énfasis en la disminución de las desigualdades.

Es importante mencionar que ni para los ODM o los ODS se establecieron normas de cómo alcanzarlos, las Naciones Unidas apeló a la soberanía de los Estados para que estos decidan las políticas más apropiadas según sus posibilidades. Por eso la importancia de la cooperación, especialmente para los países del sur que cuentan con menos recursos y preparación en cuanto a infraestructura para enfrentar la Agenda 2030.

Con todo lo mencionado se observa que la CSS no es un concepto nuevo, durante estos años ha tenido sus altas y bajas y fue mutando de acuerdo al contexto mundial que se vivía. Hasta hoy, pareciera ser que no existe un concepto único al cual vincularla, pero se la relaciona con las tareas en conjunto que realizan países en desarrollo y con características similares, con el fin de lograr el desarrollo en todos sus aspectos.

Los matices que estos países le dan y las relaciones que surgen a partir de estos es lo que se tratara de mostrar a lo largo de los siguientes capítulos. Con lo visto hasta el momento, se entiende que existe predisposición por parte de los países en desarrollo de buscar formas de cooperación para hacer frente, entre sí, a estas nuevas dinámicas que no contribuyen de forma adecuada a su desarrollo.¹³

Surge para ellos un desafío para generar mayor comunicación y empuje, que los lleve a conseguir confianza en sí mismo de manera nacional y colectiva y que como resultado se obtenga el tan anhelado desarrollo.

¹¹ SANTANDER CAMPOS, G., *La cooperación Sur-Sur en América Latina...*, op. cit., p.1230

¹² Resolución aprobada por la Asamblea General 70/1, de 25 de septiembre de 2015 , relativa a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

¹³ OJEDA, T. *La cooperación Sur-Sur y la Regionalización...*, op. cit., p. 92

1.2 El doble camino de la CSS en Latinoamérica

Habiendo expuesto, de manera muy resumida, la evolución de la CSS a nivel mundial, en este apartado se tratará a esta modalidad de cooperación dentro del seno de la región latinoamericana. La misma es conocida por sus numerosas singularidades, entre ellas por contener un alto número de países considerados en desarrollo. Además, es un espacio en donde la política y las ideologías de los gobiernos de turno tienen gran influencia en la forma de relacionarse con el resto de la comunidad internacional.

La CSS en Latinoamérica tuvo su propio desarrollo, encuentra sus comienzos en la década de los 60, a través del objetivo de integración regional y la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en Uruguay. Los países de la región encuentran a través del objetivo de integración, una manera de fomentar la CSS aumentando su relacionamiento y fortaleciendo lazos.

Ya a finales de los 60 y comienzo de los 70, surgen el Pacto Andino, hoy conocido con la Comunidad Andina (CAN), y la Comunidad del Caribe (CARICOM), vigentes hasta el día de hoy. En cuanto a la presencia de las Naciones Unidas, durante la Reunión de Alta Gracia, los procesos de integración en Latinoamérica cobran relevancia ante la UNCTAD.¹⁴

En lo que respecta a la década de los 80, luego de la aprobación del PABA, la CTPD toma institucionalidad en Latinoamérica a través de la designación del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) como el centro de intercambio de información entre los países. También es de relevancia la creación del Comité de Cooperación Técnica entre Países y Regiones en Desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la creación del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (CIDI) de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Paralelamente, se siguen dando lugar a las negociaciones en procesos de integración¹⁵, como en la ALALC que pasó a llamarse Asociación Latinoamericana de Integración

¹⁴ LÓPEZ CABANA, S., *Cronología e Historia de la Cooperación Sur-Sur...*, op. cit., p.14

¹⁵ Sobre este punto se ampliará en el Capítulo II.

(ALADI) en 1980 o la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1991. Sin embargo es en el siglo XXI en donde la CSS cobra mayor dinamismo en la región, principalmente de la mano de Brasil, considerado como uno de los países emergentes de más importancia en la región y jugando un papel fundamental como uno de los principales donantes de la CSS¹⁶.

Se extraen a través de la investigación ideas importantes para explicar por qué, durante este periodo, la CSS cobra mayor relevancia en la región. La primera tiene que ver con la Ayuda Oficial al Desarrollo concedida por los donantes tradicionales, la misma tomó el enfoque de contribuir a la estabilidad global y la seguridad internacional, lo cual cobró mayor fuerza con los atentados de la Torres Gemelas en 2001. Así, la mayor parte de la ayuda se concentró en el combate contra el terrorismo y los recursos iban destinados a países como Pakistán, Irak o Afganistán, quedando Latinoamérica en un segundo plano como destino de la ayuda.

Luego, otro factor encontrado es la declaración de los ODM y luego los ODS, los países latinoamericanos también estaban comprometidos a cumplirlos y esta labor se hizo difícil sin la participación activa de los donantes tradicionales. A esto hay que sumarle el hecho de que entra en juego la ya mencionada Agenda de Eficacia de la CID, en donde Latinoamérica no figura como un destino primordial de de la ayuda.

Según datos recabados por el Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD), el 25% de la ayuda va a la región Subsahariana, le sigue con el 13% el Centro-Sur de Asia, mientras que Latinoamérica se encuentra en quinto lugar con 6.8% del total de la ayuda. Con estos datos es evidente que en la lista de los 10 principales países receptores de AOD, no aparece ninguno de la región latinoamericana.

Sin embargo, es importante resaltar que si bien, según clasificaciones del Banco Mundial, la región es considerada de renta media, existen aún problemas de pobreza y distribución en países que son considerados como potencias, siendo este el caso de México y Brasil como ejemplos. Al realizar estandarizaciones económicas como las

¹⁶ Según datos proporcionados dentro del perfil de Brasil en la página web del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de Cooperación Sur-Sur, el mismo ha participado en 140 proyectos de CSS, en los cuales 130 fue oferente. Además, en la misma página se puede consultar sobre otros proyectos en cuales fue partícipe gracias a los documentos sobre la Cooperación brasileña para el Desarrollo para el período 2005-2010.

hacia la SCID para agrupar las importancias de las ayudas, se dejan de lado circunstancias históricas de problemas económicos y sociales de cada país, algo muy común en Latinoamérica¹⁷.

Con esto, la CSS se (re)configura de su papel tradicional, el de tener a los gobiernos como principales beneficiarios, a tomar un aspecto más social relacionándola con la Ayuda al Desarrollo. Así, la CSS en Latinoamérica se disparó en varias dimensiones durante los primeros 5 años del siglo XXI como la política, económica, técnica y de integración así como en varias modalidades siendo la más relevante, para esta investigación, la regional. Sin dudas, el decaimiento económico, político y militar de los países desarrollados también sumaron a que las economías conocidas como emergentes cobrarán mayor protagonismo durante este periodo.¹⁸

Entre estas economías emergentes se encuentra Brasil, considerado por muchos actores internacionales como un híbrido, entre norte y sur, cuando de cooperación se trata. Sin embargo, Brasil se niega a considerarse a sí mismo como donante para el desarrollo, de hecho sigue siendo receptor neto de AOD, siendo sus principales donantes Japón, Alemania, Francia y Estados Unidos. Así, Brasil se identifica como un socio, especialmente para las economías en desarrollo.

Tanto es así que, desde la década de los 90 hasta el gobierno de Lula, un eje muy importante para la política exterior brasileña era la CSS. La manera en cómo concibe Brasil esta modalidad de cooperación podría considerarse para algunos un tanto hermética ya que la percibe como una herramienta de cooperación estrictamente horizontal, en el sentido de que coopera con países como Haití, algunos africanos y las economías menos avanzadas de sudamérica en el marco de ayudarlos a mejorar su nivel de desarrollo a través de la transferencia de conocimientos especializados y el *know how*, reforzar las estructuras institucionales y proporcionar servicios de asesoramiento y medidas de capacitación.

¹⁷ LO BRUTTO, G; GONZÁLEZ, E: *Regionalismo estratégico, cooperación sur-sur y desarrollo en América Latina...op. cit.*, p. 167.

¹⁸ Vid. AYLLÓN PINO, B., “La Cooperación Sur–Sur en América Latina y Caribe. De una época dorada a una fase incierta”, *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*, No. 11, 2015, p. 137

Sin dudas, podría haber un doble interés por parte de Brasil, en el sentido de querer afianzarse como líder en la región. Esto se puede deducir a partir de la promoción brasileña para proyectos como el Fondo de Mercosur, para reducir las asimetrías en los estados miembros del Mercosur o en mayor medida la promoción de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) que se empieza a gestar ya desde el 2004 con la extinta Comunidad Suramericana de Naciones.

Esto último se refuerza con el auge de las llamadas izquierdas latinoamericanas, encabezada por Lula en Brasil, Chávez en Venezuela y los Kirchner en Argentina, quienes siguieron el ejemplo brasileño en cuanto a cooperación se refiere. Miraban con recelo y casi con desaprobación a economías como la de Chile o Perú que se mostraban más abiertas a las inversiones y apoyo de las economías desarrolladas.

Con esto, Brasil se fortalece como líder en la región, así como su idea de CSS en donde priman la creación de instituciones y políticas comunes que lleven a una cooperación más intensa en ámbitos no comerciales, ampliando los mecanismos de la CSS. Existe también una mayor preocupación en las cuestiones sociales y las asimetrías en la región, dentro de un contexto político que tiene como eje la justicia social.¹⁹

Otro punto interesante a señalar es que la CSS, además de ser una modalidad de cooperación, sirve como un instrumento de proyección internacional. Para Brasil significó en su momento una herramienta para consolidarse como potencia en la región así como para tomar mayor relevancia en los foros y debates internacionales de cooperación y desarrollo.

Ahora bien, la CSS también fue bien recibida por gobiernos liberales, de derecha o centro derecha que vieron en ella la oportunidad de crear nuevas relaciones comerciales y para establecerse como actores solidarios, responsables y comprometidos con el desarrollo, desde una perspectiva moderna, más abierta y evitando el enfrentamiento entre norte y sur, tomando a ambas modalidades de cooperación como complementos entre sí.

¹⁹ OJEDA, T. *La cooperación Sur-Sur y la Regionalización en América Latina...*, op. cit., p. 107.

Esto se intensifica con el estancamiento económico de algunos emergentes, en este caso Brasil, y las distintas crisis políticas que se fueron sucediendo para los países gobernados por la izquierda latinoamericana. De ahí, la idea del doble camino de la CSS en Latinoamérica, encontrando por un lado a aquellos que la ven de manera ortodoxa, estrictamente horizontal y enfrentándose con la modalidad tradicional de cooperación (Norte-Sur) que había establecido el SICD y que fue aceptada y concebida como tal por los demás actores de la cooperación internacional.

Mientras que por otra parte, encontramos a países como Colombia, Chile o México que, manteniendo relación de cooperación entre ellos, no se cierran al libre mercado, las inversiones extranjeras o las buenas relaciones con los donantes tradicionales. Encuentran así en la CSS la herramienta para convertirse en países que se constituyan en un lazo directo entre el norte y el sur. Abogan por estrategias autonomistas, que les permita ayudarse mutuamente pero con mayor grado de flexibilidad en cuanto a sus relaciones con los países periféricos consiguiendo así un mayor margen de maniobra y más libertad para sus políticas exteriores.²⁰

Esta heterogeneidad que presenta la CSS como modalidad de cooperación, y que probablemente no sólo se da en Latinoamérica es el reflejo, por un lado, de la diversidad en la manera de entender la CSS en los países y por el otro del nivel de desarrollo que han alcanzado algunos de ellos.

Con la globalización que se vive actualmente y con tantas oportunidades de aprendizaje, es complicado mantenerse al margen y cooperar solo con los pares, mientras se puede aprender de las economías más desarrolladas e ir adaptando lo aprendido de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada uno, sin dejar de lado la ayuda horizontal que defiende la “CSS tradicional”.

Inclusive, con esta visión, transformadora si se quiere, de una CSS más liberal o abierta, la cooperación puede ser mucho más beneficiosa para los distintos países del sur, brindando a estos mayor flexibilidad en sus políticas exteriores y su relacionamiento con el resto de los actores internacionales. Pudiendo ser así, no solo el instrumento de transferencia de conocimientos entre países pares, sino también una arma de proyección

²⁰ AYLLÓN PINO, B., *La Cooperación Sur-Sur en América Latina y Caribe...*, op. cit., pp. 140-142

internacional a través de las relaciones que surjan con los actores tradicionales de la cooperación.

No obstante, como ya se dio a entender antes, las naciones se encuentran en una constante batalla por el poder y liderazgo frente a otros actores internacionales, la cooperación puede verse como una herramienta de política exterior para lograr los objetivos a través de un *soft power*, que es mejor visto por la sociedad internacional que posibles medidas coercitivas²¹.

Sin la intención de enfrentar estos dos caminos en Latinoamérica, en lo que sigue de esta investigación se tratará de defender esta modalidad más liberal de la CSS, exponiendo a través de un estudio de caso, como se puede practicar la CSS sin tener que cerrar las puertas a acuerdos o relaciones con países más desarrollados.

²¹ LO BRUTTO, G; GONZÁLEZ, E: *Regionalismo estratégico, cooperación sur-sur y desarrollo en América Latina...op. cit.*, p. 164

CAPÍTULO II

Los Acuerdos Económicos de Integración y su relación con la Cooperación Sur-Sur

2.1 Los Acuerdos Económicos de Integración en Latinoamérica y sus etapas.

La región latinoamericana se caracteriza por su gran riqueza en recursos naturales y el valor añadido de que sus pueblos comparten, en gran medida, sucesos históricos, culturas y lenguas similares. Se la considera un área con mucho potencial de crecimiento pero con factores de subdesarrollo en lo económico, social y político que le impiden avanzar hacia el objetivo.

Tal vez la conjunción de estas características hacen que los procesos de integración económica a través de acuerdos sean tan peculiares en esta región. Por un lado la gran proliferación de estos demuestra que existe afinidad entre los países y la intención de cooperar entre ellos, pero por otra parte también demuestra la debilidad de los mismos, al no cumplir con los objetivos establecidos y por ende se recurre a la creación de otros acuerdos para tratar de subsanar el hecho de que no se logró dar el impulso necesario para marcar una diferencia significativa en la región.

La mayor parte de estos acuerdos nacen como respuesta a otros que no funcionaron o en mayor medida como respuesta a diferentes pensamientos políticos de los gobiernos de turno. Así, no es extraño encontrar que un mismo país sea parte de varios acuerdos y en ocasiones unos contrarios a otros.

Por lo anterior, estos procesos de integración económica son cíclicos y se van transformando a medida que cambian, por sobre todo, el gobierno de los Estados. En los siguientes puntos se dividen en tres grupos a las distintas etapas que dieron como resultado a los Acuerdos de Integración Económica que se consideran más relevantes para esta investigación.

2.1.1 Primera etapa: El proteccionismo

Los Acuerdos de Integración Económica sirven a los países de herramienta para su inserción a la economía mundial con mayor solidez y competitividad y en gran medida surgen por la creciente interdependencia económica. Estos acuerdos, en su mayoría, tienen como base el aspecto comercial para luego avanzar paulatinamente hacia otras esferas de cooperación más profunda como la inversión, la regulación interna, las políticas domésticas y públicas y la infraestructura.

Como ya se mencionó en líneas anteriores, actualmente es la globalización la que dicta las pautas para los distintos actores internacionales, con esto los procesos de integración económica se pueden entender bien como un complemento o como una respuesta a los “males” de la globalización²². En Latinoamérica, esta primera etapa se caracteriza por ser una respuesta a los efectos adversos de la globalización, buscando a través de los acuerdos la “protección” entre los países y el apoyo mutuo para no depender más de los países hegemónicos de la época.

Esta etapa abarca desde la posguerra hasta principios de los 90, aunque el primer acuerdo de integración económica se da recién en 1960, los sucesos previos ayudan a explicar por qué esta etapa se caracterizó por el proteccionismo. El final de la II Guerra Mundial resulta clave para entender el orden mundial de ese momento y la polarización que existía, por un lado Estados Unidos y por el otro la Unión Soviética y la intención de ambos por implantarse como líder, por lo cual Latinoamérica resultaba clave para Estados Unidos.

En ese sentido, encuentra en la Organización de los Estados Americanos (OEA), fundada el 30 de abril de 1948 la herramienta para instalarse como líder del continente apoyando, a través de la cooperación, el desarrollo de los países latinoamericanos. Cabe destacar que la OEA es el único organismo internacional que abarca a todos los países americanos, por lo que el alcance de Estados Unidos era importante.

²² Vid. MORALES, M: “Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos de integración regional en América Latina”, *Revista CONfinés de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, Vol. 6, 2007, p 70.

Sin embargo, los intereses de Estados Unidos y los Estados latinoamericanos eran diferentes, mientras los primeros tenían una estrategia política de liderazgo, para los segundos el foco estaba en la economía y el desarrollo económico. Fue este foco en la economía lo que llevó a los gobiernos latinoamericanos a plantearse el desarrollo a través del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Un modelo en donde se buscaba el desarrollo hacia adentro a partir del incremento en los niveles de industrialización de los países, la activa participación del Estado en la economía y la creación de mecanismos de protección de los mercados internos²³.

No obstante, este modelo no logró ser el motor de impulso para la región ya que las políticas empleadas no fueron coherentes con la realidad de varios países, se generó un crecimiento económico desequilibrado en donde y la producción industrial fue incapaz de cubrir la demanda interna. A esto sumarle la baja innovación tecnológica y la mano de obra poco calificada lo cual se reflejaba en la baja competitividad de los productos latinoamericanos y la explotación excesiva de unos cuantos productos agrícolas.

En cuanto a los Acuerdos de Integración Económica que se crearon durante esa época para apoyar la ISI y tratar de expandir el mercado para la misma, se puede mencionar a dos que resultan relevantes para esta investigación: Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) - Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y la Comunidad Andina (CAN).

Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) - Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)

La ALALC nace con el Tratado de Montevideo en 1960, con la intención de incrementar el comercio internacional y buscar nuevas formas de cooperación sin la presencia de Estados Unidos. Representa la primera forma de regionalismo americano durante el siglo XX y fue fundada por: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay, luego se añadieron Colombia y Ecuador y en 1966 hicieron lo mismo Venezuela y Bolivia.

²³ MORALES, M: “Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos de integración regional en América Latina.. op.cit., p.76

El acuerdo contemplaba la eliminación gradual de los aranceles y otras restricciones aduaneras, pero brindando un trato preferencial a economías como la paraguaya o boliviana para ayudarlas a mantener equilibrada su balanza de pagos y que tengan la capacidad de financiar actividades afines al acuerdo, especialmente en el sector industrial.

Sin embargo, no se alcanzaron los objetivos de la ALALC, en gran medida por lo mencionado en el párrafo anterior. Existió incapacidad de lograr mecanismos para alcanzar un arancel externo común por el trato especial hacia ciertas economías, esto también conllevó a que los beneficios fueran distribuidos de manera desigual. Por otra parte, también afectó el enfoque que daban por promover la ISI, beneficiando solo a un sector y no teniendo en cuenta las realidades de los miembros.

Esto alejó al acuerdo de su objetivo inicial, el cual era establecer un mercado común, convirtiéndolo en una zona de preferencias comerciales, además los procesos de negociaciones dentro de la ALALC se estancaron durante los años setenta. La sumatoria de estos hechos hizo que los países decidieran una reestructuración en 1978, la cual dio como resultado la conformación de la ALADI en 1980 a través de un segundo tratado de Montevideo.

Los objetivos eran similares, la creación de un mercado común pero esta vez hacían énfasis que lo iban a lograr a través de un área de preferencias comerciales. El tratado de 1980 era más flexible que el primero, en el sentido que permitía a los países miembros el desarrollo de iniciativas bilaterales plurilaterales o conjuntas como mecanismos de entendimiento entre ellos, esto permitiría un mayor flujo comercial y por ende un incremento en el desarrollo económico.

Si bien, con ambos tratados el comercio entre los países miembros había incrementado de 7.7% a 13.7% entre 1960 y 1981, a partir de entonces y con el advenimiento de la crisis de la deuda, los flujos fueron disminuyendo ya que cada miembro se enfocó en superarla. Cabe recordar que con la política ISI que se implementaba en ambos acuerdos fue difícil de mantener, por la dependencia de los países latinoamericanos hacia ciertos productos manufacturados, la fluctuación de los precios de los usuales productos exportados y la excesiva explotación de los recursos naturales. En síntesis, los logros de

la ALALC y la ALADI fueron limitados durante esa época e insuficientes para generar un cambio significativo en la región.

La Comunidad Andina (CAN)

La CAN fue conocida inicialmente como el Pacto Andino y su existencia data de 1969 con la suscripción del Acuerdo de Cartagena entre Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela, que se adhiere en 1973. La CAN pretendió ser un proceso dinámico que agrupase a los países pequeños y medianos de la región para que estos pudieran beneficiarse realmente.

Al igual que los demás proyectos, la CAN se enfocó en sus inicios en herramientas para el crecimiento económico a través de la asignación de industrias y el establecimiento de una unión aduanera que permitiera aprovechar las ventajas de localización y escala. El Estado era un actor fundamental en cuanto a las políticas industriales comunes, no solo para la planeación sino también para la coordinación de las políticas económicas que llevaron a la creación del régimen común sobre tratamiento de capitales extranjeros (1971) y el régimen de empresas multinacionales (1971), así como a la definición de los Programas Sectoriales de Desarrollo Industrial²⁴.

Además de lo anterior, resaltaban fines y objetivos sociales dentro de este acuerdo, buscaban a través de ellos promover la mejora en los niveles de vida de los habitantes de la subregión, acelerar la generación de ocupación y que como resultado de esto se logre disminuir la vulnerabilidad externa y mejorar la posición de los países miembros en el contexto económico internacional.

En cuanto a los logros de este bloque, también resalta el aumento del comercio entre los miembros, aunque no con los mismos resultados que la ALADI, el comercio intrazonal no superó el 4,5% del total. Además, la crisis de los ochenta también afectó el cumplimiento de los objetivos, así la CAN tampoco pudo cumplir enteramente con las expectativas durante esa época y no se fue suficiente para crear un cambio dentro de la región.

²⁴ MORALES, M: “Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos de integración regional en América...*op.cit*, p.76

A pesar de no haber generado grandes cambios durante esa época, actualmente la CAN es considerada como uno de los acuerdos económicos con mayores progresos dentro de la región, ya que ha logrado completar y perfeccionar el área de libre comercio andino, además cuenta con una estructura orgánica comparable con la de la Unión Europea.

2.1.2 Segunda etapa: El nuevo regionalismo

A finales de la década de los 80 y principios de los 90 se da un reacomodo en las relaciones económicas internacionales siguiendo a las nuevas tendencias. La crisis de la deuda fue un golpe duro para los países latinoamericanos y para los esquemas de integración que se habían planteado para apoyar a la ISI.

Fueron varios los factores que llevaron a cambiar el rumbo de la forma en cómo se concebían los Acuerdos de Integración Económica, uno de ellos es el acuñamiento del Consenso de Washington, un set de “recetas” *standar* para aquellos países afectados por la deuda y para lograr la estabilidad macroeconómica.

Dentro del Consenso se daba gran importancia a la prudencia fiscal y a liberalización en varios aspectos: financiera, comercial y de la inversión extranjera, lo cual resultaba contrario a lo que se venía practicando en Latinoamérica, en donde a través de estímulos fiscales y aranceles proteccionistas hacia productos importados, se estimulaba la industria interna.

La primera etapa dio como resultado la separación del mercado latinoamericano con el internacional por el agotamiento de un modelo económico que una región como esa no estaba en condiciones de soportar por diversas cuestiones, como la falta de innovación tecnológica o mano de obra calificada. Con esta segunda etapa, que abarca desde finales de los 80 y principios de los noventa hasta los primeros años del siglo XXI, se busca una salida para la crisis ocasionada, la cual requiere un cambio estructural en cuanto a políticas exteriores de los países.

Durante esta etapa, los acuerdos surgieron como un complemento a la globalización entrando a competir en ella y entrelazándose con otros mercados. Las relaciones a nivel de macroregiones, subregiones y microrregiones se articulan en las tendencias de la globalización, incluyendo la apertura unilateral de las economías que diluyó las

fronteras y permitió que cobraran fuerza los impulsos naturales de la geografía, la cultura y los gustos comunes²⁵.

Durante los años 90 se registró un explosión de Acuerdos Económicos de Integración que siguieron la línea que dictaban, no solo el Consenso de Washington, sino también las distintas y sucesivas rondas multilaterales en el contexto del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). La política económica exterior de los países latinoamericanos impulsó las dobles fuerzas de la globalización y la regionalización a través de la liberalización y desregulación.

La segunda generación de acuerdos económicos de integración en Latinoamérica abarca una agenda política más extensa que va más allá del libre comercio y de las uniones aduaneras e incluye temas como los regímenes de inversión, el comercio de servicios, así como las políticas ambientales y laborales, estos aspectos tal vez se vislumbra de alguna manera con la CAN, pero no como en esta etapa.

Para exponer ideas más específicas durante esta etapa, en las siguientes líneas se realiza una reseña muy breve de los acuerdos económicos de la época que resultan más importantes para esta investigación: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA por sus siglas en inglés) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es el ejemplo más resaltante de los acuerdos originados durante esta etapa. Si bien incluye solo a México como representante de los países latinoamericanos, expone de manera clara el giro rotundo que se da con respecto a la primera etapa.

Entra en vigor en 1994 creando una de las zonas de libre comercio más grandes del mundo entre Canadá, Estados Unidos y México. Se trata de un acuerdo que establece directrices claras para la actividad comercial entre sus miembros y que desde su

²⁵ Vid. DEVLIN, R; ESTEVADEORDAL, A: “El nuevo regionalismo en América Latina” en BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO: “*Más allá de las fronteras: el nuevo regionalismo en América Latina*”, Washington, IDB Bookstore, 2002, p.32

implementación ha eliminado gradualmente las restricciones al comercio y a la inversión entre los tres países miembros.

A diferencia de los modelos anteriores, el TLCAN se orienta abiertamente hacia el exterior y es visto como un instrumento de fines estratégicos y de competencia internacional. Sirve también de herramienta para que Estados Unidos busque de vuelta su liderazgo dentro de América, el cual tal vez nunca lo haya perdido, y teniendo a México de aliado se le vuelven a abrir las puertas hacia Latinoamérica, del mismo modo México y a través de él de manera indirecta una gran parte de países que se encuentran hacia el centro - sur del continente, buscan refugiarse a través de un acuerdo formal con Estados Unidos y proyectar la imagen de país solvente y confiable.

La creación del TLCAN fue trascendental para el camino hacia la liberalización del comercio mundial y constituyó un golpe duro para las políticas proteccionistas aplicadas por los países latinoamericanos hasta ese momento. Sin embargo, hay quienes piensan que los acuerdos económicos de integración de corte liberal pueden ser contraproducentes si se los utiliza para objetivos políticos y estratégicos.

De hecho México, con el deseo de ser parte de un mercado de más 400 millones de consumidores potenciales, tuvo que hacer importantes concesiones; como ejemplos la eliminación total de las barreras a la industria textil y para la industria automovilística se estableció que como mínimo el 62% del contenido regional debería provenir del bloque, lo cual dio como resultado la disminución de las relaciones entre México y países asiáticos como Japón.

Tal vez una de las principales causas del agotamiento de esta etapa y de las políticas liberales, fue el “abuso” por parte de aquellos con más injerencia dentro de la región imponiendo, dentro de un mercado libre, exigencias que a la larga perjudican a economías tan dependientes y frágiles. Actualmente el TLCAN ya no representa ese modelo de políticas liberales, con la asunción del presidente Trump en Estados Unidos, quien ha adquirido una actitud proteccionista hacia su industria e incluso mencionó la retirada del mismo del TLCAN.

Mercado Común del Sur (MERCOSUR)

El Mercado Común del Sur se establece a través del Tratado de Asunción el 26 de marzo de 1991, su creación responde no sólo al contexto internacional de ese entonces de utilizar este tipo de acuerdos como herramienta de inserción en la economía internacional y fortalecer su poder de negociación, sino también como respuesta al TLCA y el poderoso grupo que se había conformado, en un esfuerzo por no perder el liderazgo en Latinoamérica por lo menos como bloque. Cuenta con el antecedente del acuerdo bilateral entre Argentina y Brasil que data de 1990, actualmente estos dos países siguen ejerciendo el papel más importante dentro del bloque que conforman junto con Uruguay y Paraguay.

Se estableció como un proceso abierto y dinámico que tuvo en un comienzo el objetivo principal de crear un espacio en donde se generarán oportunidades comerciales y de inversiones a través de la integración competitiva de las economías nacionales al mercado internacional. Del mismo modo, tomaban como pilares fundamentales los principios de democracia y desarrollo humano, por lo que establecieron acuerdos en materia migratoria, laboral, cultural, social, entre otros que resultan importantes para los habitantes del bloque.

Desde su creación han aumentado los intercambios entre sus miembros, aunque no en la medida que se esperaba, ya que si bien se buscaba una zona de libre comercio, factores políticos y económicos hicieron que en ocasiones existan más trabas que libertades. Por otra parte, también se profundizó la cooperación en otras áreas como la ciencia, la cultura y la educación pero tampoco con resultados muy visibles.

En lo que lleva de vida, el Mercosur sólo ha aceptado como Estados miembros a Venezuela en 2006, que actualmente se encuentra suspendida y Bolivia que se encuentra en proceso de adhesión desde el 2015. A pesar de haberse constituido en el seno del nuevo regionalismo y ser exponente de este, los cambios de gobiernos en los países emblemáticos del bloque llevaron a que se pase de una iniciativa con tinte liberal a una más hermética y casi proteccionista inclusive entre sus propios miembros.

Como consecuencia de estos cambios políticos que se fueron dando, el Mercosur no pudo establecer una estructura institucional avanzada que le permita manejar las tensiones entre sus miembros y con los aspirantes a ser parte del bloque, además de los problemas internos propios de cada uno de ellos. Con el paso del tiempo y de los ciclos políticos que ocurrieron desde su creación, el Mercosur se fue desviando de las ideas iniciales en las cuales se gestó.

Con el surgimiento de la tercera etapa que se menciona en el siguiente punto, de alguna forma esta iniciativa quedó por debajo de otras que durante ese momento tuvieron mayor apoyo y empuje por parte de los principales líderes. No obstante, hasta hoy se lo sigue considerando como un referente en la región en lo que a Acuerdos Económicos de Integración refiere.

A pesar de sus debilidades, el bloque tiene aspiraciones de convertirse en en promotor de la gobernabilidad regional, la estabilidad democrática y la paz en la zona sur del continente americano, sobre todo apoyado en la relación especial construida entre Argentina y Brasil desde sus inicios. Inclusive se cree que por la presencia de Brasil, y atendiendo a su tamaño, no solo geográfico sino también económico, este proyecto podría pasar de una integración subregional a tener un alcance regional.

2.1.3 Tercera etapa: Integración integral

Si las dos primeras etapas se habían caracterizado por el aspecto económico de los acuerdos, esta tercera etapa tiene tintes políticos muy importantes. Se plantea de manera parecida, pero no igual, a la primera en el sentido de que se buscaba una “integración aislada” por llamarla de alguna manera pero esta vez sin la necesidad de aplicar políticas ISI, sino buscando una integración profunda entre los países latinoamericanos.

Coincide con el surgimiento de los gobiernos de izquierda en países claves de la región, tiene sus inicios en 1999 con la presidencia de Hugo Chávez pero llega a su apogeo cuando en 2003 también asumen gobiernos de izquierda en Argentina con Néstor Kirchner y Lula Da Silva en Brasil.

Durante esta etapa, los acuerdos económicos que habían surgido en los dos primeras cambian de estrategias y de visión política. Dejando en evidencia así, que todos ellos

forman parte de una política de gobierno y no de Estado, en el sentido de que las medidas adoptadas y la forma de relacionarse con el resto dependen de las ideologías del gobierno de turno.

Surgen proyectos que ya no buscan solo la creación de una zona de libre comercio sino que buscan la integración y cooperación entre los países latinoamericanos a través de políticas progresistas. Se consideraba que la segunda etapa había dejado como resultado la dependencia excesiva hacia actores hegemónicos como Estados Unidos o la Unión Europea, así a través del empoderamiento mutuo se podría lograr dejar atrás esta dependencia.

De nuevo se buscaba dejar atrás la primacía de Estados Unidos distanciándose de lo que representaba el nuevo regionalismo e ingresando a una etapa post Consenso de Washington, en donde se daba un papel más relevante a los actores estatales. Se prestó mayor atención a las dimensiones sociales y las asimetrías en cuanto a niveles de desarrollo y la relación entre la integración regional, la reducción de la pobreza y la desigualdad.

La agenda política adquiere un papel importante porque la mayor parte de los países latinoamericanos estaban gobernados por partidos de izquierda o centro izquierda, algunos incluso por primera vez como fue el caso de Paraguay. Esto saca a relucir también que la región es muy propensa a los cambios políticos, ya que se dio una especie de “efecto dominó” que comenzó con la elección de Chavez en Venezuela y que además en menos de 10 años se tuvo que reestructurar lo que se había construido con el nuevo regionalismo.

Los factores políticos muchas veces pueden condicionar el éxito o fracaso, en este caso fracasó o no logró del todo su objetivo por la personificación de la política y el surgimiento de líderes de turno y no de políticas de Estado. Del mismo modo, no lograron satisfacer del todo a los habitantes de sus respectivos países, lo cual resultó en una sucesión de crisis políticas en los distintos gobiernos durante finales de la primera década del siglo XXI.

Con las crisis políticas y sumada a ellas la crisis económica mundial, estos proyectos progresistas se fueron diluyendo de a poco y quedando de vuelta ahí, sin mucho por aportar a la región. Como ejemplos y exponentes de esta etapa se puede hacer referencia a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)

El ascenso al poder de Hugo Chávez en Venezuela dio como resultado cambios estructurales en la política exterior de este país, él mismo había declarado a su gobierno como anti imperialista y su intención de desarrollar un nuevo proyecto político denominado “El socialismo del siglo XXI”. Desde el 2001 se empezó a hablar del ALBA, aunque recién en 2004 se delimitó el contenido de la propuesta, atendiendo al ciclo político que se estaba iniciando en Latinoamérica, el sustento ideológico de izquierda tenía gran peso en la iniciativas de esa época.

Así el 14 de diciembre de 2004, a través de una declaración conjunta de los gobiernos venezolano y cubano se establecen las bases para el ALBA, nace como contraposición directa al muy mencionado Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En la declaración se mencionaba que la cooperación entre ambos países se basaría no solo en la solidaridad sino también, y en mayor medida, en el intercambio de bienes y servicios que resulten más beneficiosos para las necesidades económicas y sociales de ambos.

La alternativa se sustentaba en la asistencia petrolera, que tenía como antecedente el Petrocaribe, proyecto iniciado por Venezuela en donde se distribuía petróleo a precio subsidiado y con préstamos a bajas tasas de interés con la intención de ganar independencia frente a los Estados Unidos²⁶.

Si bien la propuesta ha tenido buena acogida entre los países latinoamericanos y hoy forman parte del ALBA 11 de ellos, en su mayoría pequeños países de Centroamérica, tampoco ha logrado estar a la altura de las expectativas creadas, especialmente cuando hablaban de la integración regional en Latinoamérica. El proyecto del ALBA carecía de

²⁶ Vid. BERMÚDEZ, C: “La integración regional a comienzos del siglo XXI: Mercosur y UNASUR”, Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, Vol. 14, 2011, p 220

estructura sólida desde un inicio y se basa en el actuar de los presidentes sin lograr articular un engranaje institucional claro.

A lo anterior y para explicar el tímido resultado del ALBA habría que sumarle el fallecimiento de Chávez en 2013, la baja en los precios de los barriles de petróleo y la crisis social-política que está viviendo actualmente Venezuela. Además, el cambio de vuelta del ciclo político dejando atrás a los proyectos de izquierda en la naciones latinoamericanas.

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)

La Unión de Naciones Suramericanas se constituye a través del Tratado de Brasilia el 28 de mayo de 2008, tiene como antecedente a la Comunidad Sudamericana que surge a partir de las propuestas presidenciales para conformar esta comunidad con propósitos integracionistas. Actualmente cuenta con 12 miembros y constituye la primera propuesta de integración amplia entre los países de América del Sur aunque no se descarta que un futuro ingresen países de Centroamérica.

A diferencia de todos los acuerdos y proyectos que se vienen mencionando, los objetivos estratégicos de la UNASUR se basan en aspectos políticos y sociales, como fortalecer el diálogo entre los estados miembros para reforzar la integración y participación del bloque en los escenarios internacionales o su objetivo de desarrollo humano y social erradicando la pobreza y desigualdades, mientras que el aspecto comercial y económico tienen muy poca mención.

Resalta la UNASUR en esta etapa porque los principales promotores de esta iniciativa fueron los gobiernos de Venezuela y Brasil, por lo cual también tiene una base ideológica de izquierda. Con sus objetivos se hace clara la intención de aplicar políticas progresistas, incluso más claras que en las del ALBA.

Se debe mencionar que actualmente la UNASUR se ha constituido básicamente en un espacio de debate político sin lograr mucho de los objetivos establecidos. No obstante resulta un proyecto interesante, porque incluye a gran parte del continente pero es imprescindible la concertación política y de ideas por parte de los gobiernos.

Aunque es un proyecto reciente, si es bien llevado podría constituirse en el impulso de integración latinoamericana que se viene intentando desde los años 60. No obstante, tiene por delante una serie de desafíos que superar que se hacen complicados especialmente por la incidencia que tienen los ciclos políticos en este tipo de iniciativas y que en ocasiones sobresalen más los intereses de los líderes de turno que el interés común regional.

A lo anterior agregarle, que se deben establecer dentro de la UNASUR pautas sobre el comercio y el relacionamiento en lo económico y financiero entre sus miembros. Así mismo, deberá reestructurarse ideológicamente debido a la salida de los gobiernos que iniciaron con esta propuesta, tienen el desafío de encontrar un punto neutro si pretende unificar a las naciones americanas.

Para finalizar con este punto y a modo de resumen, se puede notar que la región latinoamericana ha pasado por un número importante de cambios y proyectos que básicamente buscan una integración similar a la de la Unión Europea, sin embargo los constantes cambios políticos y las crisis vividas han impedido que estos procesos avancen hacia algo más allá que un “acuerdo temporal” que al tiempo de ver que no dan los resultados esperados o no coinciden con las políticas e ideologías de turno se lo reemplaza por otro en busca de una nueva esperanza.

Actualmente, la región se encuentra nuevamente en un momento político totalmente contrario al que se vivió a mediados del siglo XXI, es momento de buscar nuevas estrategias de integración y sobre todo de cooperación entre los países pero teniendo en cuenta la historia, aprender de ellas y aplicar políticas y proyectos que sean duraderos en el tiempo que no se acaben cuando acabe el mandato de un presidente.

2.2 Los Acuerdos Económicos de Integración y la Cooperación sur-sur en Latinoamérica

Desde los comienzos de los Acuerdos Económicos de Integración en Latinoamérica a principios de los años 60, se dio en ellos un componente de CSS. Del mismo modo, esta modalidad de cooperación se fue transformando a medida que fueron pasando las etapas cobrando mayor relevancia especialmente en la tercera.

Si se parte de la premisa de que la CSS es la cooperación entre países del sur, es decir entre países con economías, características y capacidades similares y a esto sumarle la concepción inicial de Bandung, en donde los países cooperan para hacer frente al nuevo orden mundial, esta coincide con la primera etapa de los acuerdos económicos regionales.

Durante la primera etapa, se hizo evidente el enfrentamiento norte-sur con las políticas ISI aplicadas por los países latinoamericanos y la formación de los acuerdos para respaldarlas. Durante la segunda etapa, se desconfigura de alguna manera la CSS en su concepción inicial y se la reduce a la CTPD, lo cual coincide con la declaración del PABA en 1978, en donde se daba a entender que la CSS consistía en la cooperación técnica. Se deja de lado el enfrentamiento inicial con los países del norte y se da el periodo de apertura, dejando rezagada la CSS por la importancia que tomó esta tendencia y la necesidad de los Estados latinoamericanos por encontrar nuevos socios y recuperar el tiempo perdido con las políticas proteccionistas

Es en la tercera etapa en donde realmente cobra gran relevancia esta modalidad de cooperación, algo de esto ya se adelantó en el Capítulo I en el punto 1.2. Durante la tercera etapa, se domestica a la CSS y los países la utilizan como política exterior a la hora de relacionarse con el resto de los actores internacionales, ya no se la vincula solamente con la cooperación técnica sino que toma un aspecto social al que antes no se prestaba atención.

Utilizan el argumento inicial, el de Bandung, para justificar su relevancia y toman el fracaso del nuevo regionalismo para justificar por qué la cooperación debe ser exclusivamente horizontal y así evitar someterse a las exigencias de los países del norte, como sucedió con México durante la negociación del TLCAN. Se vuelve a un proteccionismo similar al de la primera etapa, pero esta vez con intereses políticos e ideológicos de por medio.

Durante muchos años se tuvo esa concepción de la CSS en Latinoamérica, la tradicional, en donde la retórica de izquierda tenía un peso importante y existía una gran intervención estatal. La apertura y el relacionamiento con países como Estados Unidos o bloques como la Unión Europea, eran tomadas con pinzas y se consideraba que la CSS

debía ser solo entre países del sur y a través de políticas sociales progresistas para lograr tanto el desarrollo económico como el social.

Sin embargo, los sucesos históricos que giran en torno a la CSS y a los Acuerdos de Integración Económica demuestran que Latinoamérica no es una región que puede estar aislada y lograr su desarrollo por sí sola. Con esto, no se debe entender que la CSS no funciona o es irrelevante en la región, al contrario, esta modalidad de cooperación es de suma importancia y podría ayudar a generar no solo grandes beneficios sino un sentido de unidad entre los miembros de la región; lo que no se puede pretender es que sea estrictamente horizontal, como se planteaba en la primera y segunda etapa, sin la participación de economías más desarrolladas.

El fracaso de las políticas ISI y luego de las políticas progresistas, demuestran que no se trata de una región que pueda aguantar por mucho tiempo valerse por sí misma, lo cual no debe entenderse como algo negativo tampoco, sino como una posibilidad para crear nuevas alianzas y tomar experiencias exitosas de otros países, adaptarlas a la realidad nacional y utilizarlas para lograr el desarrollo.

En un mundo globalizado y con posibilidades de crear alianzas favorables, resulta difícil entender cómo el hermetismo o políticas la ISI resultan más atractivas que la apertura hacia una cooperación global. Si bien es cierto que la etapa del nuevo regionalismo tampoco dio los resultados esperados, dejando casi completamente de lado a la CSS, se podría plantear ahora una política un tanto híbrida que mezcle aspectos del nuevo regionalismo como políticas sociales de la tercera etapa como complemento.

Es esta última idea la que se quiere mostrar en el siguiente capítulo a través de un estudio de caso. Como un acuerdo de integración económica de corte liberal y con relaciones con países como Estados Unidos puede aplicar políticas complementarias de CSS entre los miembros que favorezcan de manera interna al desarrollo sin que ello resulte en una dependencia absoluta hacia los países tradicionalmente hegemónicos.

CAPÍTULO III

Estudio de caso: La Alianza del Pacífico y la Cooperación Sur - Sur

3.1 Reseña histórica sobre la Alianza del Pacífico

La Alianza del Pacífico (AP) constituye hoy en día un mecanismo de integración económica reciente y dinámico en Latinoamérica. Sus miembros: Chile, Perú, Colombia y México, defensores de la integración abierta, con un perfil neoliberal, enmarcan sus estrategias alrededor del libre movimiento de bienes, servicios, personas y capitales, así como por un componente de CSS entre ellos. Es el resultado de un nuevo intento por promover el regionalismo abierto que, como ya se mencionó, dio escasos resultados en Latinoamérica desde su adopción en la década de los 90.

Los comienzos de la AP se remontan al 28 de abril de 2011 con la Declaración Presidencial, la cual representa la intención de integración mediante una articulación política, económica y de cooperación. Luego, el 6 de junio de 2012, los cuatro miembros firman el Acuerdo Marco de la AP, el cual constituye el instrumento jurídico que sienta las bases de la iniciativa regional. Años más tarde, el 10 de febrero de 2014, se firma el protocolo adicional del Acuerdo Marco, en donde se pone especial énfasis en la circulación de productos entre los miembros, es decir, se mejora y profundiza los distintos Tratados de Libre Comercio (TLC) que ya existen entre los miembros.

La AP no cuenta con un Tratado Constitutivo como tal, son estos tres documentos mencionados los que sientan las bases de su existencia, en especial el Acuerdo Marco. Por esta razón la Alianza tiene un actuar muy pragmático, busca resultados más que tener una estructura organizacional compleja y burocrática.

Sin embargo, no deja de tener una estructura orgánica, aunque muy simple. El órgano máximo es la Cumbre, compuesta por los cuatro presidentes de los países miembros, se reúnen periódicamente para revisar los avances y determinar la ruta a seguir para la integración. A este órgano responde el Consejo de Ministros que está conformado por los Ministros de Comercio Exterior y Relaciones Exteriores y cuyo papel es adoptar las decisiones de objetivos y acciones que se elaboren en las Cumbres, así como las

declaraciones de los presidentes de la AP. Como no se cuenta con un secretariado permanente, se ejerce la Presidencia Pro Témporte de manera anual y rotativa por orden alfabético entre los cuatro miembros, actualmente está en manos de Colombia.

Luego, la AP se divide en Grupos y Subgrupos técnicos conformado por servidores públicos de los países miembros, se encargan de negociar sobre los temas específicos que competen al bloque. Estos Grupos Técnicos son supervisados por el Grupo de Alto Nivel (GAN), compuesto por los Viceministros de Comercio y Relaciones Exteriores, que además de supervisar se encargan de preparar una propuesta para la proyección y acercamiento externo con otros organismos o grupos.

Los primeros pasos de la AP se dan en el marco de una coyuntura de crisis económica global y el reimpulso de la integración económica latinoamericana, a causa de dificultades dentro de otras iniciativas que van desde el incumplimiento de los objetivos pactados hasta la excesiva politización de las mismas. En lo que refiere a la crisis económica mundial, cabe destacar que los bajos niveles de crecimiento de aquellos países en la región que durante los primeros años del siglo XXI fueron protagonistas, Brasil y Venezuela presentaron índices de crecimiento negativos a partir del 2015, mientras que Argentina no puede superar el 1% de crecimiento²⁷.

Estos bajos niveles de crecimiento ponen en evidencia el hecho de que aquellos países que apuntaban hacia la construcción de un espacio regional alternativo, a través de políticas progresistas, presentaban problemas económicos que a su vez desembocaron en tensiones sociales. Con esta crisis económica y social, los acuerdos económicos regionales, en vez de facilitar la cooperación entre sus miembros, la complicaba con trabas y políticas proteccionistas como el caso del Mercosur, que en verdad nunca llegó a cumplir con las expectativas iniciales o el caso de la CAN que con la salida de Venezuela se encontró en una situación de incertidumbre sobre su supervivencia.

Mientras que por otra parte, México, Chile, Perú y Colombia supieron mantener su índice de crecimiento del Producto Interno Bruto positivo, aunque sí fue disminuyendo,

²⁷ Vid. LO BRUTTO, G; GONZÁLEZ-GUTIERREZ, C: “Realidades y desafíos contemporáneos de la Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe”, *Revista Estudios Internacionais*, Vol. 4, p. 80

ya que pasaron de un promedio de crecimiento de 6% en 2010 a 2% en 2015²⁸. Con esto, los miembros de la AP encuentran en esta iniciativa una forma de enfrentarse con mayor efectividad y autonomía a los impactos del entorno global. Las estrategias de inserción, la política exterior y de desarrollo, así como los mecanismos para lograrlos de los países miembros de la AP son diferentes a las que defendían los gobiernos de izquierda como Brasil o Venezuela y que por muchos años se practicaron en la región.

La AP está orientada a fomentar el regionalismo abierto, que inserte a sus miembros de forma eficiente al mundo globalizado y las vincule en otras iniciativas de regionalización. Existe un interés por revivir los modelos de integración y de CSS, esta vez con sentido liberal - social. La AP junto con otros proyectos de CSS latinoamericanas, aunque embrionarios, forman parte del conjunto de ideas alternativas y nuevas motivaciones políticas de la región²⁹.

De lo anterior se extrae, que el proceso iniciado por la AP no fue una decisión marcada por alguna agenda política, sino que se trató de reunir a países que tenían objetivos comunes y políticas similares con la intención de construir un bloque en donde se pudieran maximizar las ventajas y fortalezas de cada uno de los miembros.

Con este panorama, los cuatro miembros encuentran la posibilidad de sacar provecho económico, político y social. En lo económico, aprovechar y mejorar los TLC que ya existían entre los miembros, así como reforzar las relaciones, como bloque, con países del Norte a través de los tratados con Estados Unidos y la Unión Europea. En el mismo sentido, diversificar sus relaciones e incluso su liderazgo en el mercado emergente que representaba la franja de Asia - Pacífico.

En cuanto a lo político y social, pretendían mostrar un renovado interés gubernamental por vincularse con países aliados latinoamericanos con quienes tienen afinidades. Por otra parte, fortalecer el peso y la participación de los miembros de la AP en Latinoamérica, en donde aún se disputa el liderazgo, especialmente entre Brasil y México

²⁸ LO BRUTTO, G; GONZÁLEZ-GUTIERREZ, C: *Realidades y desafíos contemporáneos de la Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe.. op.cit.*, p. 81

²⁹ LO BRUTTO, G; GONZÁLEZ, E: *Regionalismo estratégico, cooperación sur-sur y desarrollo en América Latina...op. cit.*, p. 154.

Para muchos autores, la AP representa un simple TLC entre los cuatro miembros, por la importancia que estos mismos dan al aspecto comercial y económico y el “bajo contenido” político - social del bloque. Si bien se menciona, dentro del preámbulo del Acuerdo Marco que la AP utiliza como base los distintos acuerdos vigentes:

“CONSCIENTES de que este proceso de integración tendrá como base los acuerdos económicos, comerciales y de integración vigentes entre las Partes a nivel bilateral, regional y multilateral, y que deberá contribuir a profundizar sus relaciones económicas y comerciales”

La AP representa más que un simple TLC, prueba de ello es la participación del sector privado dentro de la Alianza. Se estableció un espacio en el cual se conformó el Consejo de Empresarial de la Alianza del Pacífico, esto es importante mencionar porque usualmente el trabajo, la negociación y la aplicación de los TLC corre por cuenta exclusiva de los gobiernos. Sin embargo, en esta iniciativa, se da un proceso de retroalimentación constante (por lo menos en lo comercial), no es una negociación que se inició un día y concluyo en otro, sino que representa un proceso que trasciende a los gobiernos de turno³⁰.

Además, se da a entender en lo que sigue del Acuerdo Marco, que para lograr la integración profunda que se propusieron desde el comienzo, es imprescindible prestar atención a otros aspectos que afectan no solo a sus miembros, sino a la región en general, como la pobreza, la exclusión, la desigualdad social y el crimen transfronterizo. Poniendo énfasis en fortalecer los lazos de solidaridad y cooperación entre sus miembros.

La AP simboliza un bloque abierto, transmitiendo esto desde su Acuerdo Marco con conceptos de apertura no solo en lo comercial sino también al libre movimiento de personas, capitales y servicios. Esto dio como resultado que, a pesar de su pragmatismo y “debilidad” institucional, haya captado la atención de otros actores internacionales y

³⁰ Vid. POSADA, C: “La Alianza del Pacífico: más que un tratado de libre comercio”, en FOXLEY, A; MELLER, P (editores): “La Alianza del Pacífico: en el proceso de integración latinoamericana”, Santiago, Cieplan, 2014, p. 80.

que además cuente con la próxima adhesión de Costa Rica y Panamá y unos 52 países observadores.

Sin duda, la AP tuvo un comienzo vertiginoso en cuanto a crecimiento y reconocimiento mundial, lo cual no es malo, ya que demuestra que existe voluntad por parte de los miembros y que las acciones están dando resultados positivos. No obstante, debe encontrar un ritmo que sea sustentable en el tiempo para que pueda llegar a la meta de integración profunda y cumplir con sus objetivos, ya que como todo proyecto de integración, la AP es un proyecto a largo plazo.

Un punto muy importante a tener en cuenta, sobre el párrafo anterior, es que la políticas de los gobiernos en relación con la AP deben tener el carácter de “Política de Estado”, es decir, que vayan más allá de los gobiernos de turno para evitar repetir la historia de los proyectos mencionados en el capítulo anterior. Hasta el momento y por fortuna las decisiones políticas de los gobiernos no han afectado el la evolución de la alianza, y lo deseable es que se mantenga por ese camino³¹.

Siguiendo la línea de pensamiento de que la AP es un proyecto a largo plazo, llegado el momento se debe plantear una estructura de secretariado permanente, para poder atender de manera efectiva y eficaz los temas que surjan. Recae así en la alianza la responsabilidad de plantear un modelo que no implique una burocracia pesada pero que esté al servicio la AP apoyando el desarrollo de proyectos.

En lo que hace referencia a cooperación, existe un Grupo Técnico encargado que ha logrado avances muy importantes, lo cuales se verán con más detalle en el siguiente punto. Sin embargo, sería interesante dar mayor participación a los países observadores con que cuenta, estrechar lazos con tan variado y selecto grupo podrían resultar en iniciativas de cooperación muy importantes para su desarrollo.

Sin dudas, la AP representa un proyecto prometedor y con gran potencial que a pesar de su corta edad ha logrado posicionarse dentro de la región y el mundo. No obstante, no se

³¹ Vid. WILHELMY, M: “Alianza del Pacífico: un proyecto a largo plazo”, en FOXLEY, A; MELLER, P (editores): “*La Alianza del Pacífico: en el proceso de integración latinoamericana*”, Santiago, Cieplan, 2014, p 133.

debe dejar de lado el hecho que tiene por delante un gran conjunto de desafíos que debe superar.

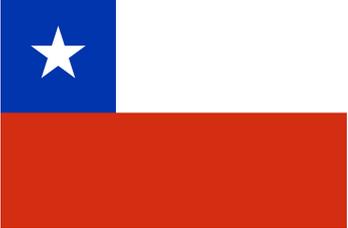
3.2 La Alianza del Pacífico: una nueva alternativa para practicar la Cooperación Sur-Sur

Para muchos, relacionar a la AP con la CSS podría resultar ilógico, poco creíble o hasta incorrecto por tratarse “simplemente de un TLC” entre los miembros, sin embargo, por todo lo que se ha mencionado en el punto anterior se ha dejado claro que esto no es así. Resulta entonces apropiado tomar a la AP como caso de estudio para demostrar la relación que existe entre los Acuerdos Económicos Regionales y la CSS, a pesar de que este acuerdo en particular sea antagónico a lo que se venía defendiendo en cuanto a CSS, especialmente en Latinoamérica.

En primer lugar, es apropiado tener un perfil de los miembros de la AP, para demostrar el porqué del estudio de la misma, esto lo podemos observar en el **Cuadro 3.1**. Son varios los puntos compartidos por los miembros de la Alianza: la ubicación geográfica alrededor de la Cuenca del Pacífico, democracias estables, macroeconómicas estables lo cual se traduce en un ambiente favorable para los negocios y la inversión y compromisos con la integración y el comercio abierto, todo esto genera un escenario propicio para que exista una integración profunda entre sus miembros.

Si bien los cuatro miembros actuales representan economías en crecimiento y estables, la importancia radica en la fuerza de estas como bloque en la región, ya que a pesar de su corta vida, supo establecerse como la octava economía mundial en términos de PIB con un mercado de casi 225 millones de personas, además concentra 50% del comercio total y atrae el 41% de los flujos de inversión extranjera directa que llegan a la región.

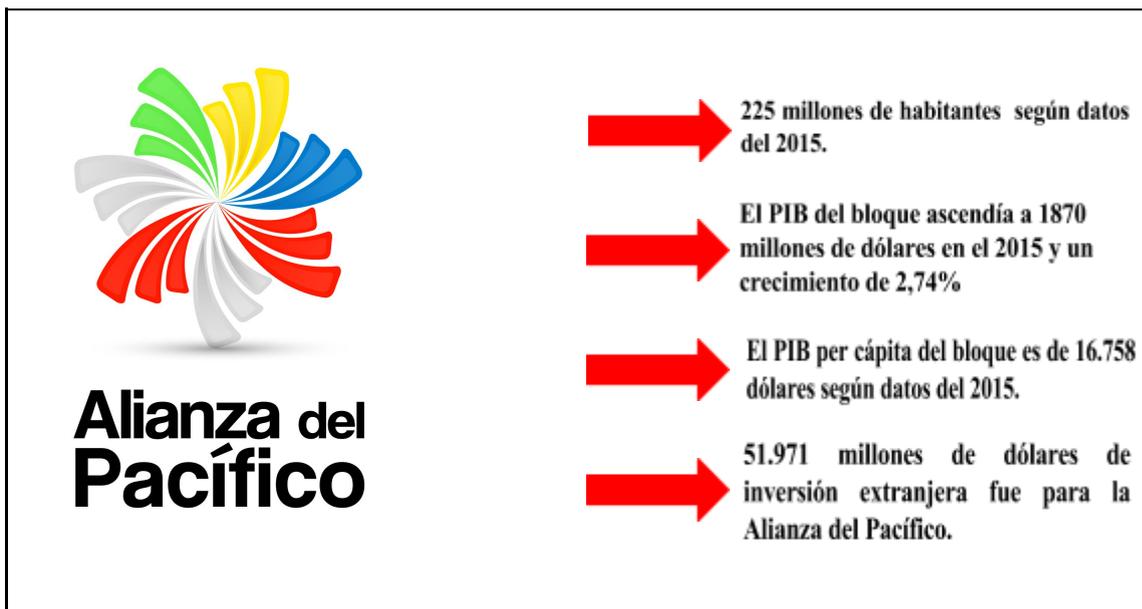
Cuadro 3.1³²

 <p>Estados Unidos Mexicanos</p>	<p>SUPERFICIE:1,964,375 km²</p> <p>POBLACIÓN:119,530,753.</p> <p>Información básica: Sistema político democrático. Considerado como la 14° economía del mundo, su PIB representa el 1,7% del total mundial y tiene como actividad principal la industria manufacturera.</p>
 <p>República de Chile.</p>	<p>SUPERFICIE: 756,096 km².</p> <p>POBLACIÓN: 18,006,407.</p> <p>Información básica: Sistema político democrático. Considerado como una economía emergente, caracterizada por su disciplina fiscal. Fue el primer país de la región en ser parte de la OCDE y su actividad principal se basa en los Servicios.</p>
 <p>Colombia.</p>	<p>SUPERFICIE: 2,070,408 km².</p> <p>POBLACIÓN: 48,740,672.</p> <p>Información Básica: Es una república unitaria con centralización política y descentralización administrativa. En lo que refiere a su economía, se la considera de las más estables de la región, por lo que su principal actividad se encuentra en el sector financiero.</p>
 <p>República del Perú.</p>	<p>SUPERFICIE:1,285,216 km².</p> <p>POBLACIÓN: 31,151,643.</p> <p>Información básica: Sistema político democrático. Gran crecimiento económico en la última década gracias a la inversión privada, tiene como principal actividad la manufactura.</p>

³² Elaboración propia a partir de datos extraídos de la Cartilla de la Alianza del Pacífico 2017 “4 naciones: Un acuerdo de integración profunda”.

Con los datos expuestos en el **Cuadro 3.2**, se evidencia una iniciativa con gran proyección mundial y en un mundo tan globalizado como el de la actualidad, permanecer cerrado, solo y de manera autónoma sería una política errada. Es por esta razón, que el hecho de que la AP defienda el libre movimiento de productos, servicios, capitales y personas y que no se abstenga de tener relaciones con los donantes tradicionales como Estados Unidos o la Unión Europea, resulta un plus a las relaciones de CSS que puedan surgir entre los miembros.

Cuadro 3.2³³



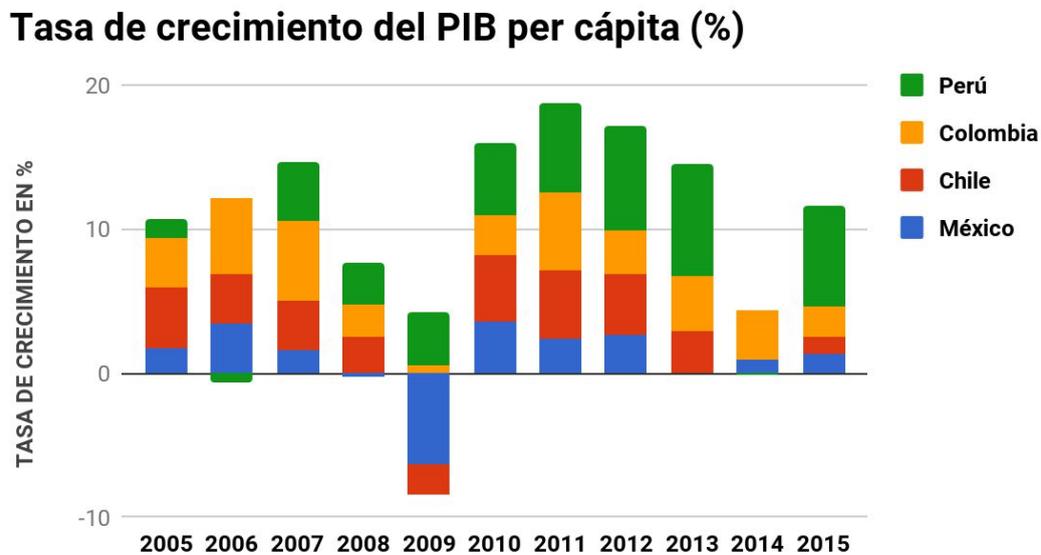
Cuando se trabaja de manera conjunta, se pueden maximizar los beneficios y corregir errores que se hayan cometido en el pasado, independientemente de las políticas que se hayan aplicado. Esto no resulta menos cuando se trata de países Latinoamericanos, tal vez exceptuando a México, que si no existiese la AP no tendrían el mismo peso en las relaciones internacionales.

Como muestra de lo último, se puede observar en el **Cuadro 3.3** la tasa de crecimiento del PIB per cápita durante el periodo 2005-2015, se muestra un antes y un después de la creación de la AP y en medio, el periodo de crisis internacional. El cuadro evidencia que el mayor beneficiado con la AP ha sido Perú alcanzando un crecimiento de 7% en

³³ Elaboración propia a partir de datos extraídos de la Cartilla de la Alianza del Pacífico 2017 “4 naciones: Un acuerdo de integración profunda”.

2015, mientras que México no lo vive de igual manera, ya que su tasa de crecimiento no superó el 3% luego de la creación de la AP, esto puede explicarse por las relaciones comerciales con Estados Unidos y la crisis económica que se originó en el mismo durante el 2008, de hecho fue el país a quien más le afectó la crisis llegando a tener un crecimiento negativo en 2008 y 2009 con -0,3% y -6,3% respectivamente.

Cuadro 3.3³⁴



En lo que respecta a Chile y Colombia, ambos mantuvieron tasas estables de crecimiento, inclusive luego del 2008. En general, los países latinoamericanos no sintieron de manera tan dura esta última crisis, con excepción de aquellos quienes tenían una estrecha relación con Estados Unidos como el caso de México, sin embargo es de resaltar que los miembros de la AP supieron mantenerse en la línea del crecimiento durante los años posteriores.

Otro dato que puede exponer el potencial de la AP para sus países miembros es el valor de las exportaciones. En la **Tabla 3.1** se pueden observar los valores totales en millones de dólares de las exportaciones de los países miembros durante el periodo 2008-2015, es decir el valor de todos los productos exportados a distintas partes del mundo, no solo entre ellos.

³⁴ Elaboración propia a partir de datos extraídos de CEPALSTAT.

En este caso los cuatro países mostraron incrementos luego del 2011, fecha en la cual se establece la AP. Si bien se observan fluctuaciones y bajas, especialmente en los años posteriores a la crisis, con excepción de Chile, para el 2015 ninguno había llegado a niveles del 2008.

Tabla 3.1³⁵

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
México	309 858.9	245 084.5	314 349.0	365 827.2	387 834.5	398 823.1	418 831.6	403 879.4
Chile	75 124.0	63 904.3	81 955.5	94 349.7	90 332.4	88 886.7	85 779.2	71 819.6
Colombia	43 059.2	38 572.2	45 882.9	63 905.6	68 049.0	67 304.7	64 058.2	45 699.3
Perú	34 667.3	30 706.1	39 495.8	50 639.6	52 326.3	48 673.1	45 472.8	40 650.7

A través de esta tabla se puede también inferir que a partir de la AP las relaciones comerciales entre los miembros y terceros aumentaron, ampliando el mercado y dando a conocer en mayor medida sus productos. Otro aspecto interesante es la proyección de estos números con la posibilidad abrir el mercado de Asia-Pacífico, Colombia y Perú podrían aumentar exponencialmente el valor de sus exportaciones.

Ahora bien, más allá de la popularidad adquirida por el bloque y las relaciones con terceros, sin duda ha tenido importantes avances en aspectos de CSS. A pesar de solo estar vigente el Acuerdo Marco se puede observar una serie objetivos cumplidos, que se lograron de forma más rápida de lo que hubiera logrado cada miembro por su cuenta.

Como ya se mencionó en reiteradas ocasiones, la característica principal de la AP es que el aspecto comercial tiene una importante relevancia, si bien el comercio y el intercambio en si no se considera CSS, las acciones que realicen para facilitar el mismo sí y en este aspecto la AP está muy avanzada. En primer lugar, antes de que existiese el bloque los cuatro miembros ya contaban con TLC entre ellos, con el Acuerdo Marco se unificaron las condiciones para facilitar el libre movimiento de mercancías entre ellos.

Además, en el 2016 entró en vigor el Protocolo Comercial a través del cual se liberan el 92% de los productos que se comercialicen entre los miembros, el 8% restante se irá

³⁵ Datos expresados en millones de dólares americanos. Elaboración propia a partir de datos extraídos de la CEPALSTAT.

negociando hasta llegar al 100% de los productos. Con esto, se incrementa el intercambio y el mercado para todos los países miembros dando mayores oportunidades a otros operadores económicos como las PYMES, que a su vez resulta en más beneficios para los propietarios y las familias de estas, se crea de esta manera una cadena de beneficios que comienza en lo comercial y concluye en progreso para las familias³⁶.

No obstante, al dejar de lado el aspecto comercial se observa también avances en otros campos en los cuales la AP se había propuesto objetivos. En cuanto al libre tránsito de capitales, se crea el Mercado Integrado de Valores (MILA), una plataforma bursátil que promueve la integración financiera entre los miembros, para este caso se podría hacer el mismo análisis que en el aspecto comercial, lo que se considera CSS son los mecanismos y las acciones que se toman para la facilitar el intercambio financiero. A través del MILA, se unificaron las bolsas de valores de los 4 miembros permitiendo comprar y vender acciones entre ellos, esta plataforma financiera ha sabido colocarse como el segundo mercado de valores más importante en Latinoamérica, después de la Bolsa de Valores de Brasil.

A estos dos primeros aspectos mencionados no siempre se los relaciona con la CSS, sin embargo, al valorar más allá de tan solo el intercambio de bienes y capitales en valores monetarios se observa una serie de resultados, como el hecho de la ampliación de los mercados, la mayor competitividad a los productos que su vez desembocan a mayor ganancia de los fabricantes y sus familias. Es un análisis muy superficial y no se toma en cuenta la distribución de estas nuevas ganancias y es ahí en donde radica uno de los problemas de la CSS, que no existe realmente una lista de lo que se considera en esta modalidad de cooperación ni un indicador para medirlo.

Ahora bien, cuando se entra a hablar exclusivamente de cooperación dentro de la AP, por una parte al Fondo de Cooperación de la Alianza del Pacífico y por otra al Grupo Técnico de Cooperación (GTC). El primero se establece en el 2013 a través de un acuerdo entre los países miembros, se crea básicamente para dar apoyo y financiamiento al GTC, los miembros de la AP deciden crear este fondo para contar con un mecanismo

³⁶ Alianza del Pacífico, Cartilla de la Alianza del Pacífico 2017 “4 naciones: Un acuerdo de integración profunda”.

que facilite, dinamice y permita la financiación de acciones de cooperación y se lo puede utilizar para todos los proyectos y acciones que hayan sido aprobados por el GTC.

El fondo está constituido por aportes de los países miembros, el primer aporte consistió 250.000 dólares americanos por parte de cada uno, los correspondientes a los siguientes años se deciden de acuerdo en base a los resultados y la agenda del GTC quien se encarga de la gestión de los recursos mientras que el Consejo de Ministros es el encargado de aprobar el plan de trabajo y el respectivo presupuesto anual. En cuanto al destino de los fondos, se establecieron las áreas de interés a las cuales deben ir, estas son:

- Medio ambiente y cambio climático.
- Innovación, ciencia y tecnología.
- Micro, pequeñas y medianas empresas.
- Desarrollo social.
- Otras que las partes determinen.

Por otra parte, dentro del Grupo Técnico de Cooperación (GTC), se encuentra que existen 7 proyectos: 5 en ejecución, 1 en formulación y 1 terminado. El GTC se estableció formalmente el 04 de diciembre de 2011, mediante el Memorando de Entendimiento sobre la Plataforma de Cooperación del Pacífico, suscrito por los Cancilleres de los cuatro países.

El objetivo del grupo es impulsar la cooperación entre los países miembros y con terceros, en las áreas antes mencionadas. La coordinación del Grupo se rota anualmente en orden alfabético y cada periodo se inicia en enero, actualmente la coordinación se encuentra en manos de Chile.

En cuanto a los proyectos de los cuales se encarga, se encuentra en formulación el “Gran Exposición Cultural de la Alianza del Pacífico”, en donde se pretende impulsar las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) del sector textil hacia el mercado de Asia-Pacífico, aún no se cuenta con muchos datos sobre dónde y cuándo se realizará. En

lo que respecta a los demás proyectos a continuación, se pasa a dividirlos en cada etapa mencionada para luego comentar sobre ellos.

3.2.1 PROYECTOS EN EJECUCIÓN

3.2.1.a Plataforma de movilidad estudiantil y académica de la Alianza del Pacífico

La plataforma consiste en 100 becas anuales por país para realizar un intercambio académico a nivel de licenciatura (75), doctorado y pasantías de docentes e investigadores (25), por períodos de tres 3 semanas para los de pregrado a doce 12 meses para los docentes e investigadores, cada año se publican 2 convocatorias, 1 en cada semestre. Se coordina gracias a la participación de los Ministerios de Relaciones Exteriores, las Agencias de Cooperación y las Entidades Focales de los países miembros.

A la fecha, la AP ha otorgado 1268 becas repartidas entre pregrado y movilidad de profesores, investigadores y doctorado, en las siguientes temáticas: negocios, finanzas, comercio internacional, administración pública, ciencia política, turismo, economía, relaciones internacionales, ingenierías, ciencias exactas, medio ambiente, cambio climático, gastronomía y ciencias del deporte, estas temáticas son las áreas estratégicas de la AP en respuesta a las necesidades generadas en el marco de este proceso de integración.

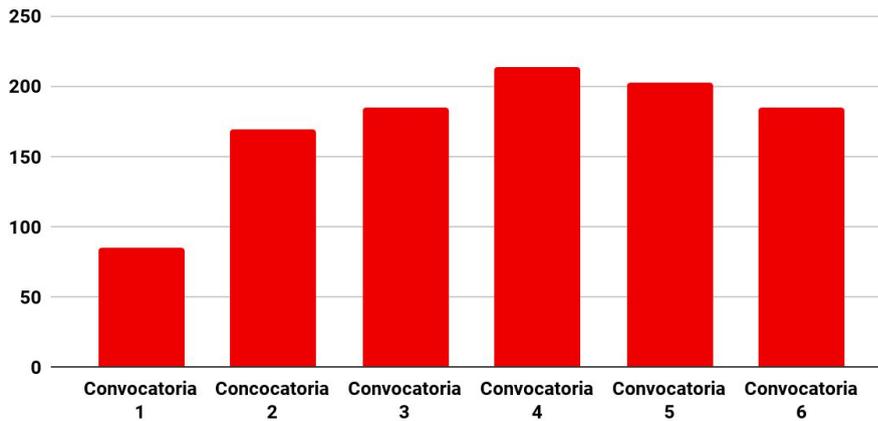
El objetivo de este proyecto es contribuir a la formación de capital humano de alto nivel a través del intercambio académico. Esto también repercute de cierta forma en que las políticas en relación a la AP sean “Políticas de Estado”, como se mencionaba en el punto anterior. Incluir a las nuevas generaciones en el proyecto debería dar como resultado que el relevo de las generaciones no sean un impedimento para continuar con los objetivos y metas de la AP.

Según el informe de Gestión de la Plataforma de Movilidad Estudiantil y Académica de la Alianza del Pacífico 2013 - 2015, la plataforma ha tenido gran aceptación entre los becarios beneficiados. Esta experiencia no solo les permite seguir con sus estudios, sino que les abre las puertas a nuevas culturas generando lazos de amistad y redes de diálogos, además, dependiendo del área de estudio y de la modalidad, las becas son completas, lo cual ayuda a

concluir estudios superiores a personas que tal vez en otras circunstancias no lo iban a lograr.

Cuadro 3.4³⁷

Número de becarios periodo 2013-2015.



Desde el 2013 hasta el 2015, más de 1000 becarios fueron beneficiados en las 6 convocatorias abiertas. El área que mayor movilidad académica ha generado es la Ingeniería, seguida por Negocios, Economía y Finanzas. En cuanto a la cantidad de becarios recibidos se destaca Chile con 285 mientras que México ha sido quien más becarios salientes ha tenido.

Con esta plataforma de intercambio abren sus puertas unas 260 universidades distribuidas en 79 ciudades de los 4 países miembros. Hasta el 2015 se habían invertido un poco más de 4,7 millones de dólares, además de los aportes financieros y humanos de las universidades de la plataforma, esto también demuestra un gran compromiso y voluntad por parte de los estados de estrechar lazos dentro de la alianza preparando a distintos jóvenes que luego podrán moverse y trabajar libremente dentro de los países miembros.

En el mismo sentido, actualmente se está trabajando en una red de ex becarios de la AP que permita el intercambio de experiencias y contenido sobre la AP entre los becarios, ex becarios, Instituciones de Educación Superior, miembros de la plataforma y entidades de los cuatro países que gestionan la Plataforma de Movilidad para

³⁷ Elaboración propia a partir de datos extraídos del Informe de gestión de la Plataforma de Movilidad Estudiantil y Académica de la Alianza del Pacífico 2013 - 2015, p. 3

convertirse en una de las principales herramientas de promoción y de seguimiento a los participantes.

Cuadro 3.5³⁸

Áreas de estudios.

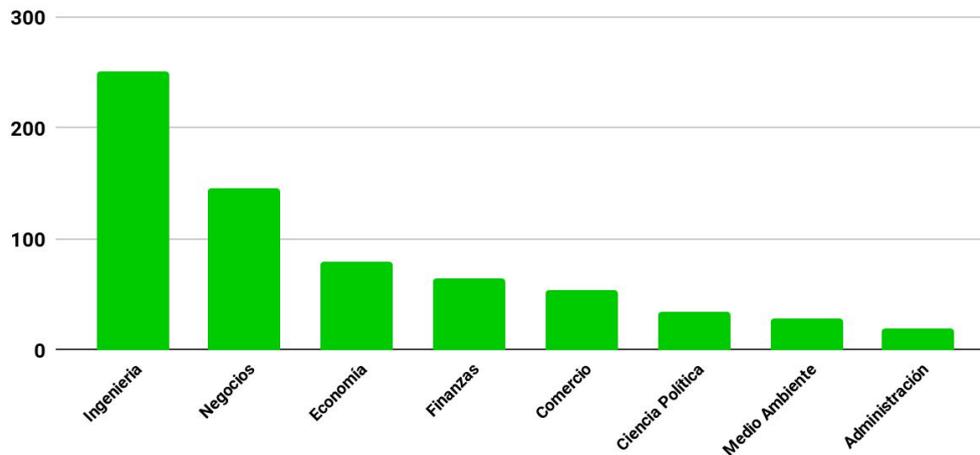


Tabla 3.2³⁹

País	Becarios recibidos	Becarios enviados
México	276	315
Colombia	252	277
Chile	287	173
Perú	225	275

3.2.1.b Integración Regional para el Fomento de la Producción y Consumo Sustentables (PyCS) de la Alianza del Pacífico

Se trata de un programa que surge como resultado del Taller de Crecimiento Verde realizado en Perú en noviembre de 2012, se implementa en el 2015 cuando en abril se lleva a cabo la primera actividad relacionada al proyecto y tiene una duración de 24

³⁸ Elaboración propia a partir de datos extraídos del Informe de gestión de la Plataforma de Movilidad Estudiantil y Académica de la Alianza del Pacífico 2013 - 2015, p. 12.

³⁹ Elaboración propia a partir de datos extraídos del Informe de gestión de la Plataforma de Movilidad Estudiantil y Académica de la Alianza del Pacífico 2013 - 2015, p. 3.

meses. Su objetivo es fomentar la producción y el consumo sostenible entre los miembros de la AP a través del intercambio de conocimientos, experiencias y buenas prácticas relacionadas a la PyCS, para también alcanzar el desarrollo sostenible.

Participan dentro de este proyecto agencias de cooperación, las instituciones de medio ambiente y de comercio y función pública de los cuatro países. Este proyecto tiene la particularidad de que, por primera vez dentro del GTC, se cuenta con la participación de uno de los países observadores a través de la Agencia de Cooperación de Alemania - GIZ, esto refuerza lo que se comentaba en el punto anterior sobre aumentar la participación de los países observadores en este tipo de proyectos para sacar mayor provecho.

Las principales áreas de trabajo de este proyecto son medio ambiente, desarrollo empresarial, producción limpia y consumo sustentable, especialmente en lo que hace referencia al ecoetiquetado y compras públicas sustentables, teniendo en cuenta que el mayor comprador de un país suele ser el gobierno.

Entre las actividades que se han venido realizando en el marco de este proyecto, se destaca la publicación de un cuaderno con los estudios realizados en los cuatro países, así como el estudio regional que identifica el nivel en el que se encuentra cada país en el tema. Actualmente, se está trabajando en la redacción y el diseño de una publicación del Estado del Arte de las Compras Públicas en los cuatro países, así como en la preparación de un Estudio Técnico en materia de Compras Públicas de los países miembros.

3.2.1.c Diplomacia Deportiva

En los últimos tiempos el deporte se ha vuelto un instrumento de política exterior para fomentar el vínculo entre las naciones. Los miembros de la AP no se quedan atrás, y es por iniciativa de los Presidentes de los países miembros que durante la VIII Cumbre de la Alianza del Pacífico (07 al 10 de febrero de 2014, Cartagena) que se plantea implementar un programa que permita la promoción deportiva y el intercambio de mejores políticas públicas en la materia.

Tiene como principal objetivo contribuir a la integración regional de la AP a través del deporte como un medio para la integración social, la promoción del diálogo intercultural, la convivencia pacífica y la inclusión social de niñas, niños y adolescentes de los países miembros que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

Es un proyecto de dos años de duración y se desenvuelve a través de encuentros deportivos en donde se incluye partidos amistosos, entrenamientos y visitas a lugares de interés dentro del país miembro anfitrión. Participan un máximo de 12 jóvenes entre 14 y 17 años en condición de vulnerabilidad, que se encuentren escolarizados y puedan demostrar excelencia académica y compromiso con el deporte. Además, deben tener interés en ser líderes deportivos y agentes multiplicadores de la importancia del deporte y los valores que éste transmite, así como los de integración.

Hasta el 2016, se habían realizado 4 encuentros como los mencionados en el párrafo anterior, cada encuentro se centró en una modalidad de deporte en donde participaron unos 10 jóvenes en total. Este tipo de proyecto tal vez no sean los de mayor alcance para la población, pero sin dudas que representa una forma cordial y sana de estrechar lazos entre los países y los jóvenes participantes.

3.2.1.d Red de Investigación de Científicos de Cambio Climático (RICCC)

El RICCC tiene como objetivo intercambiar experiencias y avances en las investigaciones sobre el cambio climático para determinar y monitorear las posibles oportunidades de colaboración más profunda entre los países miembros teniendo en cuenta las fortalezas y necesidades de cada uno. Cuenta con la supervisión de un Comité Científico del que son parte cuatro miembros, uno por cada país y con la participación de los distintos Ministerios de Ambiente, Ciencia y Tecnología.

Si bien cada país adopta políticas y estrategias diferentes para mitigar los efectos del cambio climático, el mismo se trata de un problema complejo e interconectado, por eso la importancia y la necesidad de iniciativas como estas, ya que estimulan a otros a tomar parte de un problema que aqueja a todos.

Este proyecto consta de una parte terminada que consiste en la publicación del libro “Oportunidades de Colaboración en Investigación sobre Cambio Climático en los países

de la Alianza del Pacífico”. En el mismo, se establece primero el contexto político e institucional en la materia de cada miembro, para luego pasar a las políticas y estrategias de cada uno y finalmente se revisan los avances en cuanto a investigación sobre el cambio climático de los países.

Con todo eso, se recopilan los puntos fuertes y débiles de cada miembro y se plantean compartir experiencias, especialmente en el área de investigación, para iniciar el camino hacia una Red Regional que trabaje sobre el cambio climático. Como resultado de esto, el proyecto tiene una segunda parte en ejecución que consiste en un proyecto paralelo sobre “Cooperación Científica en Materia de Cambio Climático en la Alianza del Pacífico: Monitoreo de la Biodiversidad de nueva generación para apoyar procesos de adaptación y mitigación al cambio climático”. A través de este proyecto y del principal, se busca contribuir al desarrollo sostenible, la competitividad y el bienestar de la población de los países miembros.

3.2.1.e Programa de Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico.

A través de este proyecto se busca a los jóvenes de los países miembros a ser partícipes en proyectos de áreas de interés para la AP, como: áreas silvestres protegida, equidad y género, cultura de paz, desarrollo comunitario, preservación del patrimonio cultural y natural, medio ambiente, alfabetización, educación y formación deportiva.

Participan en este proyecto las distintas Secretarías y Ministerios de la juventud de los cuatro países miembros. Las actividades se llevaron a cabo en el mes de julio de los años 2015, 2016 y 2017, hasta la fecha unos 144 jóvenes entre 18 y 30 años de los 4 países fueron partícipes de este proyecto. La duración de los programas de voluntariado, por cada convocatoria, puede variar de entre 2 a 4 semanas y las áreas en las cuáles se desempeñarán los jóvenes son establecidas por el país receptor.

Este tipo de iniciativas permite a los jóvenes no solo formarse laboralmente, sino también tener un impacto sobre las comunidades locales donde se trabajan, les permite también formarse socialmente y a ser conscientes de las distintas realidades que se viven dentro de los países vecinos.

3.2.2 TERMINADO

3.2.2.a Intercambio de experiencias para el fortalecimiento de la promoción y mejora de la competitividad e innovación de la MIPYME

Se trató de un proyecto a través del cual se llevaron a cabo 4 talleres para propietarios de pequeñas empresas de los países miembros, en los mismos se impartían pequeños cursos sobre cómo obtener mayor competitividad y cómo aprovechar las oportunidades regionales que surgían gracias a la AP.

Actualmente este proyecto está en manos del Grupo Técnico sobre PYMES, el mismo se encuentra trabajando sobre un marco regulatorio para este tipo de emprendimientos dentro de la AP. Al mismo tiempo, se está valorando sobre la posibilidad de crear un Fondo de Capital Emprendedor, a través del cual las Pymes podrán acceder a financiamiento y educación para emprendedores.

Como se puede observar a través de los proyectos expuestos, la AP cuenta con diversas áreas de cooperación entre sus miembros. Si bien es cierto que algunos de estos proyectos tal vez no tengan un gran impacto, como el de la Diplomacia Deportiva, resaltan como claves para esta investigación los que hacen referencia a la educación, cambio climático y acción social por el alcance que tiene para los participantes y el impacto de los proyectos para los países miembros

A través del proyecto de la educación, se da la oportunidad a los jóvenes de seguir formándose o inclusive en algunos casos de acceder a una educación superior, decantando esto en mejores oportunidades laborales y mano de obra mejor preparada para los respectivos países.

En cuanto al cambio climático, como ya se mencionó, se trata de un problema global y que afecta de todos. El hecho de que iniciativas como la AP, que han ganado reconocimiento y voz internacional, le presten atención da lugar a que el problema sea tomando en cuenta por otro tipo de iniciativas y personalidades que pueden aportar a que realmente se logren mitigar los efectos del mismo.

Luego, con la acción social o el voluntariado que propone la AP, ayuda a que los jóvenes ganen conciencia de los problemas que van más allá del círculo en el cual se mueven y de que inclusive sean partícipes del cambio que se produce en las familias o personas con las que trabajan durante las semanas de voluntariado.

Tal vez puedan resultar pequeños los logros o los proyectos que la AP fue realizando en estos años, pero teniendo en cuenta su antigüedad, el gran proyecto de integración profunda y la diversidad de temas que tocan, sin dudas han tenido grandes resultados y con mucho potencial. También es cierto que dentro de la descripción misma de los distintos proyectos se menciona la frase “*áreas de interés para la Alianza*” en varias ocasiones, dando a entender que se realizan solo aquellas actividades que puedan aportar a los objetivos de la AP, no quita que estos proyectos hayan tenido un impacto de bienestar social importante para la población de los países miembros.

Siguiendo la línea en la que se encuentra y tomando a las relaciones dentro la AP como políticas de Estado y no de gobierno, para esta investigación, la AP podría dar un giro a la percepción de CSS tradicional que se tiene en Latinoamérica gracias a la etapa de integración integral que se mencionaba en el capítulo anterior.

Hasta el momento han demostrado que el hecho de defender el libre comercio y las relaciones con países que son vistos con ojos de cuidado por algunos sectores del continente, no impide aplicar políticas complementarias que tengan tinte de CSS. Al contrario, estas relaciones con terceros ayudan no solo en lo económico y comercial sino a enriquecer los intercambios de experiencias y de cooperación entre los miembros.

Conclusiones

Habiendo pasado por los tres capítulos que componen esta investigación, se arriban a unas conclusiones sobre el tema estudiado. En primer lugar, la CSS no es un fenómeno nuevo, sus comienzos datan ya de mediados del siglo XX y desde entonces fue discutida en diversos foros a nivel internacional. También, dependiendo de la época y el espacio geográfico, se iba adaptando a las realidades que se presentaban.

La CSS no escapa a las peculiaridades de Latinoamérica, en donde tuvo su apogeo durante el siglo XXI siendo adoptada como política exterior por uno de los líderes de la región como lo es Brasil. En lo que hace referencia a su relación con los Acuerdos Económicos de Integración, se encontró que desde los inicios de estos la CSS tuvo un papel importante, a pesar de haber ido mutando paralelamente con las variadas circunstancias económicas y políticas que vivió la región.

Se establecen tres etapas claves dentro de las cuales se fueron dando los Acuerdos Económicos de Integración en la región latinoamericana. La primera surge como respuesta a la intención de Estados Unidos de establecerse como líder en América durante la polarización vivida con la Unión Soviética; los Estados latinoamericanos encuentran en los acuerdos y mediante ellos, en la CSS, una herramienta para apoyarse mutuamente e incentivar la industria interna a través de políticas proteccionistas.

Durante esa etapa se obtienen buenos resultados, pero se vuelve insostenible continuar con las políticas proteccionistas por las características propias de la región, especialmente por su dependencia a ciertos productos manufacturados y la excesiva explotación de los recursos naturales. Surge así una segunda etapa, en donde los acuerdos dan un giro rotundo hacia la liberalización en todos los aspectos siguiendo las tendencias internacionales.

A lo largo de la segunda etapa, se deja de lado la concepción de CSS como una herramienta para hacer frente a los países del norte y adquiere un aspecto de cooperación esencialmente técnica, quedando de esta forma un tanto rezagada. Los países latinoamericanos se enfocaron en crear nuevas alianzas con actores que durante los años 60 eran impensados, prueba de ello es el establecimiento del TLCAN entre

Canadá, Estados Unidos y México, con esto se abren las puertas de Latinoamérica para Estados Unidos y viceversa.

Sin embargo, esta etapa dejó como resultado grandes desigualdades en la región por la incapacidad, tal vez, de absorber todo lo que la liberalización implicaba. Esto ayudó de alguna manera al surgimiento de los gobiernos de izquierda en la mayor parte de los países latinoamericanos y una vez más se vivió un cambio estructural dentro de las políticas y en las relaciones exteriores. La CSS retoma fuerza en la región, con la influencia y el empuje de Brasil y surge una nueva etapa de acuerdos, esta vez buscando la integración integral y a gran gran escala.

Durante estas tres etapas se pretendió consolidar una integración que responda al entorno internacional y la influencia de Estados Unidos siempre estuvo presente, en cada etapa se tuvo en cuenta el papel que jugaba en ese entonces y se actuaba de acuerdo a ello. A pesar de los tantos cambios y ciclos vividos en Latinoamérica aún no se ha encontrado una receta que sea sostenible en el tiempo y que ayude a los países a avanzar no solo hacia la integración regional sino al desarrollo en todos sus aspectos.

Es por eso que a través del estudio de caso se propone una nueva alternativa para aplicar la CSS en el marco de los Acuerdos de Integración Económica mediante la Alianza del Pacífico. Se plantea la idea de seguir el camino y las políticas de liberalización que aplica la AP en cuanto a sus relaciones con los demás Estados, pero a la vez incentivar políticas sociales complementarias internas que sirvan de apoyo entre los miembros para abrir el camino hacia el desarrollo.

Se evidencia el gran potencial de este proyecto a pesar de su corta edad, pero también una serie de desafíos que cumplir. En cuanto a lo primero, resulta un área de gran interés por la estabilidad de sus miembros y por el entorno propicio que generan para la entrada de inversiones extranjeras, además en lo comercial se encuentra muy avanzado con la liberalización de más del 90% de los productos entre los miembros y a esto sumarle los tantos acuerdos que tienen cada uno con bloques como la Unión Europea así como su proyección hacia el mercado emergente de Asia- Pacífico.

En lo que refiere a sus desafíos, se encuentra que es necesario que todo lo referente a la AP sea tomado como política de Estado por parte de sus miembros para que sea realmente un proyecto a largo plazo y sostenible, además también es necesario fortalecer su estructura organizacional a través de órganos permanentes que estén al servicio de sus intereses.

A pesar de los desafíos y de ser la iniciativas más nueva dentro de la región, ha logrado demostrar que una nueva CSS es posible, esto a través de las distintas políticas complementarias aplicadas a proyectos de cooperación entre sus miembros. Entre la más resaltante se encuentra la Plataforma de Movilidad Estudiantil, que ya lleva funcionando desde el 2013, este tipo de iniciativas resultan importantes por el impacto que tienen en sus participantes en el ámbito del estudio. Otras iniciativas que abarcan desde Apoyo a las PYMES hasta el apoyo a proyectos de investigación para la mitigación del cambio climático son los temas que abarcan el espectro de interés de la AP.

La historia demuestra que la región latinoamericana no puede mantenerse cerrada al mercado y las relaciones internacionales pero tampoco apoyarse completamente en las políticas liberales. La AP se presenta como una opción fresca y adaptada a la nueva realidad mundial en donde se conjugan las políticas liberales pero también se pone énfasis en la cooperación interna entre los miembros, dando hasta el momento buenos resultados.

Documentación

Organización de la Naciones Unidas.

1. Resoluciones aprobadas por la Asamblea General.

Resolución aprobada por la Asamblea General 48/172, de 22 de febrero de 1994, relativa al informe de la Segunda Comisión sobre la Cooperación Técnica y Económica entre países en desarrollo.

Resolución aprobada por la Asamblea General 54/226, de 15 de febrero de 2000, relativa al informe de la Segunda Comisión sobre la Cooperación Técnica y Económica entre países en desarrollo.

Resolución aprobada por la Asamblea General 55/2, de 13 de septiembre de 2000, relativa a la Declaración del Milenio.

Resolución aprobada por la Asamblea General 70/1, de 25 de septiembre de 2015, relativa a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

2. Comité de Alto Nivel Encargado de Examinar la Cooperación Técnica entre los países en desarrollo.

a) Informes del Comité a la Asamblea General.

Informe del Comité en respuesta a la resolución 49/96 de la Asamblea, de 19 de diciembre de 1994, realizado en su noveno período de sesiones el 2 de mayo de 1995.

3. Unidad especial para la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo.

Naciones Unidas, Informe de la Conferencia de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, A/CONF.198/11, Nueva York, 2002

Plan de Acción de Buenos Aires, 12 de septiembre de 1978, Buenos Aires.

Alianza del Pacífico.

Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico del 28 de abril de 2011.

Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico del 6 de junio de 2012.

ABECE de la Alianza del Pacífico del 15 de julio del 2015.

Informe de gestión de la Plataforma de Movilidad Estudiantil y Académica de la Alianza del Pacífico 2013 - 2015.

Cartilla de la Alianza del Pacífico 2017 “4 naciones: Un acuerdo de integración profunda”.

Secretaría General Iberoamericana.

Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009, Madrid, noviembre de 2009

Bibliografía

Libros y capítulos.

DEVLIN, R; ESTEVADEORDAL, A: “El nuevo regionalismo en América Latina” en BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO: “*Más allá de las fronteras: el nuevo regionalismo en América Latina*”, Washington, IDB Bookstore, 2002, pp 27-65.

DORTE, W; GUNTHER, M; MANFRED, M: “*La agenda internacional de América Latina: entre nuevas y viejas alianzas*”, Buenos Aires, Nueva Sociedad, 2011, pp. 272

ECHEBARRÍA, L; ESTEVADEORDAL, A: “La Alianza del Pacífico: un nuevo motor de integración regional”, en FOXLEY, A; MELLER, P (editores): “*La Alianza del Pacífico: en el proceso de integración latinoamericana*”, Santiago, Cieplan, 2014, pp. 27-41.

HETTNE, B: “The Double Movement: global market versus regionalism”, en COX, R. (editor): “*The New Realism: Perspectives on multilateralism and World Order*”, Gran Bretaña, Prensa de la Universidad de las Naciones Unidas, 1997, pp. 223-242.

POSADA, C: “La Alianza del Pacífico: más que un tratado de libre comercio”, en FOXLEY, A; MELLER, P (editores): “*La Alianza del Pacífico: en el proceso de integración latinoamericana*”, Santiago, Cieplan, 2014, pp. 75-85.

PRADO, J: “La Alianza del Pacífico: Integración vía comercio y Cooperación Sur-Sur”, en AYLLÓN, B; OJEDA, T; SURASKY, J (coords): “*Cooperación Sur-Sur: Regionalismos e Integración en América Latina*”, Madrid, Catarata, 2014, pp 146-162.

WILHELMY, M: “Alianza del Pacífico: un proyecto a largo plazo”, en FOXLEY, A; MELLER, P (editores): “*La Alianza del Pacífico: en el proceso de integración latinoamericana*”, Santiago, Cieplan, 2014, pp. 133-140.

Artículos de Revista.

BARTESAGHI, I: “El Mercosur y la Alianza del Pacífico: ¿Más diferencias que coincidencias?”, *Revista digital Mundo Asia Pacífico*, Vol. 3, 2014, PP. 43-56.

BERMÚDEZ, C: “La integración regional a comienzos del siglo XXI: Mercosur y UNASUR”, *Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Vol. 14, 2011, pp. 202-231.

BERNAL-MEZA, R: “Alianza del Pacífico versus ALBA y MERCOSUR: Entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación de Sudamérica”, *Revista Pesquisa & Debate*, Vol. 26, 2015, pp 1-34.

CABARCAS, S; CHARRIS, O; GONZÁLEZ, R: “Procesos de integración regional en

América Latina: un enfoque Político”, *Revista Economía del Caribe*, Vol 11, 2013, pp 77-99.

DOMÍNGUEZ, R: “En los pliegues de la historia: Cooperación Sur-Sur y procesos de integración en América Latina y el Caribe”, *Revista Estudios Internacionais*, Vol. 4, 2017, pp. 57-78.

LO BRUTTO, G; GONZÁLEZ, E: “Regionalismo estratégico, cooperación sur-sur y desarrollo en América Latina en el siglo XXI”, *Revista Bajo el Volcán (en línea)*, Vol. 15, 2015, pp 151-176.

LO BRUTTO, G; GONZÁLEZ-GUTIÉRREZ, C: “Realidades y desafíos contemporáneos de la Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe”, *Revista Estudios Internacionais*, Vol. 4, pp 79-92.

MORALES, M: “Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos de integración regional en América Latina”, *Revista CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, Vol. 6, 2007, pp 65-80.

OJEDA, T: “La Cooperación Sur-Sur y la Regionalización en América Latina: el despertar de un gigante dormido”, *Revista Electrónica Relaciones Internacionales de la UAM*, Vol. 15, 2010, pp 91-111.

Papers.

AYLLON, B: “Cooperación Sur-Sur: Innovación y transformación en la cooperación internacional”, *Papers de la Fundación Carolina*, 2009, disponible en <https://www.fundacioncarolina.es/esES/nombresproprios/Documents/NPBAyIl%C3%B3n0912.pdf>

SANTANDER, G: “La cooperación Sur-Sur en América Latina: implicaciones para el sistema de ayuda”, HAL Archives-Ouvertes, Madrid, 2013, disponible en <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00876619/document>

Documentos de trabajo.

AYLLON, B; OJEDA, T; BANCET, A: “La Cooperación Sur-Sur en la gobernanza del desarrollo: Nuevas configuraciones en la arquitectura de la ayuda”, Documento de trabajo No 27 del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación junto con la Universidad Complutense de Madrid, 2013, disponible en https://www.ucm.es/data/cont/docs/599-2014-03-12-DT27_CSS_Gobernanza.pdf

LÓPEZ, S: “Cronología e Historia de la Cooperación Sur-Sur. Un aporte desde Iberoamérica”, Documentos del Programa Iberoamericano para el fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur, Documento de trabajo No. 5, 2014, disponible en http://www.cooperacionsursur.org/images/Doc_Crono_SurSur_2014.pdf

Portales electrónicos.

ALADI, Asociación Latinoamericana de Integración, consultado el 11 de noviembre de 2017, disponible en <http://www.aladi.org>

ALBA, Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, consultado el 23 de noviembre de 2017, disponible en <http://www.portalalba.org/>

Banco Mundial, consultado en octubre y noviembre de 2017, disponible en <http://www.bancomundial.org/>

CAD, Comité de Ayuda al Desarrollo, consultado el 10 de noviembre de 2017, disponible en <http://www.oecd.org/dac/>

CAN, Comunidad Andina, consultado el 11 de noviembre de 2017, disponible en <http://www.comunidadandina.org/>

CEPALSTAT, Base de datos y publicaciones estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, consultado el 25 de noviembre de 2017, disponible en <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>

MERCOSUR, Mercado Común del Sur, consultado el 15 de noviembre de 2015, disponible en <http://www.mercosur.int/>

TLCAN, Tratado de Libre Comercio de América del Norte, consultado el 25 de noviembre de 2017, disponible en <http://www.tlcanhoy.org/>

UNASUR, Unión de Naciones Suramericanas, consultado el 20 de noviembre de 2017, disponible en <https://www.unasur.org/>